



UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES
FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LETRAS
ESCUELA DE PERIODISMO

FERNANDO RIERA Y LA PROFESIONALIZACIÓN DEL FÚTBOL CHILENO

El mentor de los entrenadores en Chile

CRISTIAN ANDRES ARCE SILVA

CARLOS FELIPE GUZMÁN BAHAMONDES

PEDRO ANDRÉS MIRANDA BORIE

Tesina para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social

Profesor Guía: Danilo Díaz Núñez

Santiago, Chile
2010

INDICE

Página

Portada.....	1
Índice.....	2
Resumen.....	3
Introducción.....	4

Capítulo 1

Cursos de entrenador desde Europa.....	5
Mundial del 1962: “Plan de Riera”	6
Percepción de los expertos sobre el legado de Riera.....	12

Capítulo 2

Fernando Riera vs Marcelo Bielsa.....	15
Fernando Riera vs Luis Álamos.....	23
La vocación de los entrenadores.....	29

Capítulo 3

Etapa como jugador.....	38
El primer chileno que actuó en Europa.....	42
Época dorada en Portugal.....	47
De Regreso en Chile.....	52

Capítulo 4

El lado humano del “Tata”	59
La vida sentimental de Riera.....	60
La imagen paternalista de Riera.....	61
Conclusión.....	69
Bibliografía.....	71

RESUMEN

Este reportaje periodístico busca precisar el legado que dejó Fernando Riera en el fútbol chileno tras la obtención del tercer lugar en la Copa del Mundo de 1962. Para lograrlo, los autores indagaron durante seis meses consultando diarios, revistas y libros de la época en la Biblioteca Nacional.

Además de la recolección de información, los investigadores entrevistaron a expertos para conocer sus puntos de vista sobre el aporte de Riera en la actividad profesional. Luego de ello, los investigadores agruparon todo el material obtenido y seleccionaron los datos más relevantes para elaborar el ensayo final.

El “Tata” nació el 27 de junio de 1920. Su padre no le permitió ser futbolista, pero él amaba la profesión y siguió hacia delante. Como jugador fue campeón con Universidad Católica en 1949, representó a Chile en el Mundial del ’50. Además, dirigió en Portugal, México, Argentina, España, Francia y Uruguay.

La enseñanza de Riera dejó una huella en los entrenadores chilenos convirtiéndose en un referente de sus dirigidos. Su historia sigue vigente en sus discípulos, pese a que se retiró de la actividad hace 22 años.

El artífice del tercer lugar en el Mundial de 1962 logró despertar la vocación en la mayoría de sus jugadores. Por decir sólo un dato: el “Tata” es el mentor de las carreras de Arturo Salah y Manuel Pellegrini, ex técnico del Real Madrid. Ambos son los entrenadores chilenos más destacados de los últimos veinte años.

El legado de Riera fue el profesionalismo que le entregó a la actividad y, también, el desarrollo a la carrera de entrenadores en Chile.

INTRODUCCIÓN

Fernando Riera Bauzá fue el entrenador de la selección chilena que obtuvo el tercer lugar en el Mundial del 1962. Riera lideró un proceso exitoso que finalizó con un simbólico triunfo en una Copa del Mundo. Por esto, es considerado como el técnico más importante en la historia del fútbol nacional.

De acuerdo a los historiadores y periodistas deportivos, el “Plan de Riera” se basó en tres aspectos: orden, disciplina y planificación. El DT consiguió un resultado inédito para el deporte chileno, aunque esos mismos conceptos se repitieron en la mayoría de los equipos que dirigió el entrenador del 62.

Luego del Mundial del 62, Chile volvió al ostracismo y transitó por el infierno, con escándalos en sus delegaciones y con eliminaciones penosas como, por ejemplo, en España 82. La pregunta es simple: ¿Cuál es el legado que dejó Fernando Riera en el fútbol nacional?

El reportaje periodístico desarrolla una investigación pormenorizada sobre la vida y aporte de Fernando Riera en el progreso del fútbol chileno. Este trabajo detalla el legado que dejó el ex delantero de Universidad Católica en la actividad, destacando el profesionalismo que le inculcó a sus jugadores

CAPITULO 1

Sábado 16 de junio de 1962. Estadio Nacional. 70 mil espectadores presenciaron el partido por el tercer puesto entre Chile y Yugoslavia. Corrían los últimos minutos del encuentro y ambos equipos empataban sin goles, hasta que un disparo agónico de Eladio Rojas, que se desvió en el defensor Vladimir Markovic, le dio el triunfo al equipo de Fernando Riera consiguiendo el histórico tercer lugar en la Copa del Mundo.

Una vez que el árbitro español, Juan Gardeazábal, hizo sonar su silbato los jugadores nacionales se abrazaron y celebraron con la gente que comenzó a agitar sus pañuelos en su honor. En ese momento, el entrenador chileno desapareció y se fue rápidamente a los camarines.

La reacción del público fue emotiva porque exigió la presencia del técnico en la cancha del Estadio Nacional. ¡Riera! ¡Riera! ¡Riera! gritaban los espectadores para agradecerle la labor que realizó al mando de la selección nacional. El DT no quería participar en el homenaje, ya que según él no le correspondía.

No obstante, fueron sus propios jugadores que lo convencieron a subir a la cancha. Al ser alzado en hombros y recibir la ovación cerrada de los espectadores, Riera recibió el reconocimiento a su trabajo, a su tenacidad y a su visión europea que hizo posible esa excelente campaña del Mundial del 62. Meses después, el técnico se marchó a Europa con una sensación amarga. Pero, su historia no partió acá.

Cursos de entrenador desde Europa

El proceso de reformulación del fútbol chileno se inició con la llegada de Fernando Riera, quien le dio rigor y profesionalismo a la selección nacional. El DT se perfeccionó en Europa e introdujo los cursos de entrenador en nuestro país. “Don Fernando trajo a un personaje notable que se llamaba Gabriel Hanot e instauró aquí los cursos de entrenador. Empezó con esos cursos, después hizo los de monitores y estableció todo un sistema de formación técnica a la imagen y semejanza de la escuela francesa”, contó Arturo Salah.

El “Tata”, como le dicen sus ex dirigidos, llegó a Chile con todo el sentido de la organización y rigurosidad con la que se trabajaba en Europa, específicamente en Francia. En ese país había un grupo de personas que a través de la vocación futbolística desarrollaron la profesionalización del fútbol francés.

Antiguamente en el fútbol nacional no existía un técnico único como se utilizaba en el viejo continente. Los equipos se desenvolvían en base a su mejor jugador. Él era el entrenador.

En otras situaciones, los directivos colocaban el cargo de técnico en “una subasta pública”. El DT que cobrara menos se quedaba con el puesto. Luego de ello, los dirigentes nominaban a 22 jugadores sin preguntarle la opinión al nuevo estratega.

En la década del 50`, en Europa comenzó a funcionar el concepto de seleccionador único. Alemania, Inglaterra, Francia, e Italia decidieron contratar a un entrenador permanente, que los llevó a trabajar con seriedad y profesionalismo.

Para implementar esto en nuestro fútbol, Gabriel Hanot llegó a Chile en 1958. Era un hombre reconocido y controvertido que trabajaba como cronista del prestigioso periódico *L'Equipe*.

Hanot, que fue el maestro de Riera en Francia, dirigió los cursos de entrenador en Santiago. “Yo pensaba que sabía algo de fútbol. Cuando vino Monsieur Hanot llegué a la conclusión de que no sabía nada. ¿Desilusión? No, de ninguna manera. En la vida es necesario llegar a conclusiones”, declaró Luis Álamos a la revista Estadio¹.

Los cursos de entrenador marcaron un antes y un después en la profesionalización de la actividad nacional. El periodista Edgardo Marín, en su libro “La Roja de Todos”, destacó: “Al escribirse la historia del fútbol chileno, habrá que hablar de la era anterior y la era posterior a los cursos”².

1) Marín, Edgardo. Año 1985. **La Roja de Todos**. Santiago de Chile. Editorial Quimantú. (p. 116)

2) Marín, Edgardo. Año 1985. **La Roja de Todos**. Santiago de Chile. Editorial Quimantú. (p. 118)

Fueron muchos los entrenadores que se recibieron gracias a las enseñanzas del técnico francés. En ese aspecto, el aporte de Riera fue fundamental porque convenció a Hanot, un sabio del fútbol a nivel mundial, para que viniera a dictar los cursos a nuestro país.

No obstante, la gran importancia que tuvo la iniciativa traída por el “Tata” fue que los cursos hicieron más profesionales a los jugadores y a los técnicos nacionales. Ese es el verdadero valor de esta inédita actividad.

A partir de ese momento, se comenzó a establecer la escuela de Fernando Riera. Fue tanta la trascendencia que tuvieron los cursos que el técnico nacional se convirtió en el principal responsable de la formación y desarrollo del fútbol chileno. “Estoy muy agradecido del señor Hanot, de Fernando Riera y de todos los instructores del curso que es como si naciera nuevamente”, comentó uno de los técnicos asistentes³.

Hanot concluyó que los alumnos mostraron iniciativa y deseos de ir a la par con la actualidad. Recalcó su espíritu de imaginación y solidaridad con el compañero. Esta característica contrasta con la personalidad del europeo.

El “Plan de Riera”: el problema está en la cancha y fuera de ella.

En 1956, Carlos Dittborn, ex dirigente de la Asociación Central de Fútbol (ACF), viajó a Lisboa con el objetivo de conseguir la sede del Mundial de 1962. En tierras portuguesas, el directivo nacional no sólo logró que la Copa del Mundo fuera organizada por Chile, también conversó por primera vez el tema de la selección chilena con el técnico Fernando Riera.

Ambos eran amigos, tenían la misma edad y aplicaban los mismos conceptos para el desarrollo del fútbol profesional: organización, seriedad y disciplina. Además de eso, tanto el dirigente como el técnico compartían un diagnóstico similar sobre el nivel futbolístico de nuestro país: falta de planificación y de un plan a largo plazo para cambiarle la cara a la actividad nacional.

3) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**. Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.120)

Los expertos aseguraban que el nuevo entrenador debía venir de Europa, por el notable avance futbolístico que había en ese continente⁴. Sin embargo, Dittborn optó por su amigo Fernando Riera. El “Tata” se hizo cargo de la banca nacional en julio de 1957 y comenzó a preparar al equipo que obtuvo el histórico tercer lugar en el Mundial.

“Se me ha contratado para hacer cosas muy interesantes al estilo europeo. Debo preparar no sólo un contingente internacional, sino crear un clima, reestructurar unos cimientos, hacer penetrar un estilo que se avenga con las características del jugador nuestro”⁵, manifestó Fernando Riera cuando asumió como entrenador de la selección chilena.

La llegada del técnico trajo distintas opiniones entre los periodistas nacionales. Julio Martínez, corresponsal de la revista Estadio, expresó lo siguiente: “Más que los resultados inmediatos interesa el porvenir. Tanto como el presente, debe preocupar el futuro. En estos instantes, Chile y su fútbol tienen una meta. Una meta que se identifica con un año y un torneo: el Mundial de 1962”⁶.

El desafío del “Tata” no era sólo seleccionar y adiestrar un equipo, sino modificar una mentalidad que se encontraba agotada, sin físico y sin disciplina. Riera pretendía formar la base para cambiar el panorama general del fútbol chileno.

El “Plan Riera” debutó en enero de 1958. En esa oportunidad, el técnico dividió a la selección en tres equipos: El “A”, “B” y el juvenil para jugar en La Serena, Talca y Santiago, respectivamente. El saldo de esos encuentros no fue positivo. Sólo el último elenco obtuvo la victoria.

Los resultados negativos continuaron en el Sudamericano Juvenil de marzo del mismo año. Luego de perder 3-0 contra Uruguay, un grupo de hinchas insultó a los jugadores y al técnico por la derrota, lo que produjo el distanciamiento del entrenador del 62 con la prensa y el público.

4) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**, Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.124)

5) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**, Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.125)

6) Marín, Edgardo. Año 2009. **La Selección de Julio Martínez**, Santiago de Chile. Editorial Planeta. (p.87)

En los meses siguientes, el trabajo del estratega nacional se limita a observar y anotar. Su presencia, junto con la de su libreta, se hace habitual en el Estadio Nacional, Santa Laura y La Portada de La Serena. En esos recintos escribe, analiza y descarta futbolistas para integrar la selección.

A fines del año 58', Chile jugó dos partidos: perdió 3-1 contra Racing de Avellaneda y empató a cero frente al Norkopping de Suecia. Ambos encuentros no sirvieron para borrar los malos resultados y la crítica contra el técnico se hizo cada vez más fuerte. Pero, la metodología que Riera trajo desde Europa causó sensación e hizo olvidar las pobres actuaciones del seleccionado nacional.

Los periodistas adoptaron la muletilla de “equipo multidisciplinario de trabajo”, que estaba integrado por médicos, nutricionistas y odontólogos, entre otros.

Toda esta proyección se vio severamente frustrada con el Sudamericano de Buenos Aires 1959, Chile perdió en su debut con la selección local por un contundente 6-1 y los periodistas nacionales criticaron la forma de jugar del elenco del “Tata”.

El diario La Nación advirtió: “El trabajo de Riera es muy discutido, con algunos que alegan que su trabajo es para largo y otros que critican duramente su labor actual”⁷. Tras el torneo continental, continuaron las aprehensiones hacia su entrenador.

Los constantes ataques terminaron, parcialmente, el 18 de noviembre de 1959. Ese día Chile enfrentó a Argentina con motivo de la despedida de Sergio Livingstone. El partido pasó a la historia por dos razones: fue el último encuentro del arquero con la camiseta roja y el primer triunfo en la historia de una selección chilena sobre la trasandina. El equipo de Riera venció por 4-2.

7) Marín, Edgardo. Año 2009. La Selección de Julio Martínez. Santiago de Chile. Editorial Planeta. (p.85)

Después de esta histórica victoria, el plantel nacional inició una gira por el viejo continente en 1960. En Europa, el técnico chileno obligó a los jugadores a vestirse bien, a conocer la cultura y comportarse de manera adecuada en los eventos sociales.

El equipo de Riera jugó cinco partidos en tierras europeas: perdió cuatro y ganó uno. Pese al balance negativo, el “Tata” adaptaba lentamente la idea futbolística al seleccionado nacional, pero los resultados no lo reflejaban.

Luego de la caída ante Francia, el periodista Julio Martínez dijo que “con los europeos no se puede jugar a la europea. En una palabra, no se puede intentar imponer un padrón ante sus propios inventores y en su propio medio”⁸.

Cuando la delegación chilena regresó de Europa, ocurrió un hecho extra deportivo que puso en peligro la realización del Mundial: el terremoto de Valdivia. La prensa internacional especuló que la FIFA le quitaría la sede a Chile, pero esto no sucedió.

Los amistosos jugados en 1961 con Perú y Alemania Federal cambiaron el sistema táctico del elenco nacional. Apellidos como Navarro, Toro, Sánchez y Eyzaguirre comenzaron a repetirse en la oncená de Riera.

La Roja goleó por 5-2 al seleccionado peruano y, además, logró una importante victoria sobre los germanos. Con estos resultados, el equipo del “Tata” mejoró su nivel futbolístico de cara al Mundial del 1962.

“El triunfo contra Alemania es el más importante, el más valioso y el más trascendente conseguido por el fútbol chileno hasta hoy... la selección que se prepara al Mundial está en buen camino”⁹, contó Antonio Vera, periodista de la revista Estadio.

8) Marín, Edgardo. Año 2009. La Selección de Julio Martínez. Santiago de Chile. Editorial Planeta. (p.78)

9) Matamala, Daniel. Año 2010. 1962: El Mito del Mundial Chileno. Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.123)

En la víspera del Mundial de 1962, lo único que restaba por definir eran los jugadores que se quedarían afuera de la nómina final. Riera decidió excluir a Juan Soto, Alfonso Sepúlveda y Bernardo Bello.

El histórico tercer lugar

Los responsables directos de que Chile organizara la octava edición de la Copa del Mundo fueron: Ernesto Alvear, Juan Pinto Durán, Manuel Bianchi y Carlos Dittborn. Este último ocupó la Presidencia del Comité Pro Mundial.

Un mes antes del primer partido, otro suceso remeció fuertemente al medio nacional. El 27 de abril de 1962, Carlos Dittborn falleció. Al ex dirigente de la ACF se le rindieron múltiples homenajes y su cargo fue ocupado por Juan Goñi.

Chile debutó el 30 de mayo contra Suiza en el Estadio Nacional. Fue un partido muy trabado, donde la Roja comenzó perdiendo. A pesar de estar en desventaja, la selección no se desesperó y gracias a un planteo inteligente pudo revertir el marcador. Fue victoria para el cuadro nacional por 3-1.

Luego vino Italia, bicampeón de los mundiales 34` y 38`, un rival que desestimó el juego de los nacionales. En un polémico encuentro, el equipo de Riera venció 2 a 0 a los italianos y avanzó a la siguiente ronda de la Copa del Mundo.

En el último partido del grupo, Chile perdió con Alemania y quedó en el segundo lugar del Grupo B.

En cuartos de final, Chile jugó contra la Unión Soviética en Arica. Era un adversario muy potente que contaba con el mejor arquero del mundo: Lev Yashin. Con goles de Leonel Sánchez y Eladio Rojas, el elenco nacional ganó 2 a 1 a los europeos y se instaló en la semifinal del torneo.

El 13 junio de 1962, la selección chilena enfrentó a Brasil en el Estadio Nacional. El elenco de Riera cayó inapelablemente por 4 a 2 ante los cariocas quedando eliminado de la Copa del Mundo.

Pese a la derrota ante los brasileños, el plantel chileno se enfrentó a Yugoslavia en la disputa por el tercer lugar del Mundial de 1962. Ese encuentro fue inolvidable, no sólo porque Chile ganó, sino por la manera en cómo se gestó esa victoria.

“En ese partido quedamos con tres jugadores menos y como era el tiempo en que no había reemplazo tuvimos que terminar jugando con ocho. Si nos íbamos al alargue, lo más probable era que perdiéramos. Por suerte, en el último minuto, Eladio se fue sólo con la pelota y anotó el gol”, relató Alberto Fouillieux, símbolo de Universidad Católica.

Chile consiguió el tercer lugar en la Copa del Mundo y Riera lideró un exitoso proceso que finalizó con un histórico triunfo para el deporte nacional. Esto marcó una referencia en cuanto a trabajo, disciplina y rigurosidad en el fútbol chileno.

“La disciplina impuesta por don Fernando, a quien respetamos hasta hoy, fue uno de los factores que nos llevaron al tercer puesto”, explicó Sergio Navarro, capitán de la selección chilena 62.

Percepción de los expertos sobre el legado de Riera

Fernando Riera es considerado como el técnico más importante en la historia del fútbol chileno. La llegada del “Tata” con los cursos de entrenador desde Europa fue un hecho significativo en la profesionalización de la actividad en Chile.

Entrevistamos a expertos para conocer sus puntos de vista sobre el legado de Fernando Riera tras la obtención del tercer lugar en la Copa del Mundo del 1962.

Sergio Navarro cree que el “Tata” fue el DT más importante en la historia del fútbol nacional porque logró ganar cuatro partidos en una Copa del Mundo, alcanzó el segundo lugar con el Benfica en la Copa de Campeones de Europa y dirigió otros clubes del viejo continente. “Yo creo que don Fernando fue un Mercedes Benz y el resto puros Fiat 600”, afirmó Navarro. Y agregó: “Si alguno cree ser mejor que supere eso”.

El ex entrenador de Unión Española sostiene que el legado de Riera fue “el tercer lugar en la Copa del Mundo que nunca ha sido superado”, aseguró. Por su parte, el historiador Edgardo Marín difiere con el lateral izquierdo del 62. “El legado de Riera fue que desarrolló el profesionalismo en el país, pero no hubo voluntad ni en la dirigencia, ni en el público, para sostener la rigidez disciplinaria que el ex técnico proponía”, expresó.

Alberto Fouillioux concuerda con Marín. “Es uno de los técnicos más prestigioso porque comenzó con el profesionalismo en Chile”, indicó el emblema de Universidad Católica.

Daniel Matamala, escritor del libro “1962: mitos del Mundial chileno”, considera que Riera fue el DT más exitoso del fútbol nacional porque logró el mejor resultado en una Copa del Mundo, pero reconoce que las estadísticas no acompañaron al “Tata”.

“Riera tiene uno de los peores rendimientos de todos los seleccionadores chilenos, por sus muchas derrotas en partidos amistosos y competencias menores, pero su objetivo, que era el Mundial, lo cumplió con distinción”, expuso el periodista de Canal 13.

Sergio Livingstone dice que los técnicos más destacados de la selección chilena fueron dos hombres: Marcelo Bielsa y Fernando Riera. “Ellos dos fueron personas avanzadas a su tiempo, sobre todo Bielsa. Él le cambió la cara al fútbol chileno. Yo soy un admirador de loco Bielsa y de Fernando igual”, opinó el ex arquero de la Roja.

Arturo Salah revela su admiración por el “Tata”. El DT de Huachipato explica que Riera estableció en Chile el estudio sistemático de la carrera como técnico. “Don Fernando era el gran avalador de todo eso, pero actualmente no tenemos una estructura definida cómo para recordarlo, tenemos un colegio de entrenadores que está en el suelo, no hay dirección técnica nacional, las últimas experiencias de los seleccionadores fueron muy individualistas y muy personalistas”, criticó el discípulo de Riera.

Ignacio Prieto explica que el fútbol chileno se farreó al entrenador del 62. “Hay gente que asesora en el fútbol, gente que tiene tanto conocimiento, tanta capacidad, tanta vivencia que te van alejando de una forma u otra a la gente que es honesta. Me parece que en el fútbol de hoy es más fácil ser deshonesto que honesto y don Fernando era demasiado honesto con todos”, precisó el ex entrenador de la Universidad Católica.

Manuel Pellegrini, cercano al “Tata”, piensa que la obra de Riera no finalizó tras el Mundial del 62`. El ex técnico del Real Madrid destaca que su mentor dignificó esta profesión e hizo escuela en Chile. “Él trajo los cursos de entrenadores a nuestro país desde Francia y dignificó esta profesión. Creo, sí, que lo jubilaron antes de tiempo: el fútbol chileno se lo farreó. No supimos cómo aprovecharlo. O no quisimos”¹⁰, lamentó Pellegrini al diario El Mercurio.

Salah no cree que el fútbol chileno se haya farreado al “Tata” porque dice que él dirigió hasta el año 88`, aunque tiene ciertas aprehensiones al respecto de los proyectos actuales.

“Yo pienso en Bielsa por ejemplo y qué pasa si él se va. ¿Dónde queda ese legado? O los que han pasado. Todo se va al tacho y queda ahí. Entonces lo que uno echa de menos, y que era la eterna lucha de Riera era lograr una estructura técnica que esté más allá de las autoridades de turno y eso ha sido imposible. Esto fue una de las grandes frustraciones que tuvo Fernando Riera en su carrera, no haber podido lograr eso” reconoció el entrenador de Huachipato.

Matamala dice que la huella de Riera duró poco tiempo. El periodista de Canal 13 explica que sus principales logros como el trabajo a largo plazo, la disciplina que impuso en la selección y el trabajo sistemático con los futbolistas jóvenes no persistieron en los otros procesos mundialistas. “El fútbol chileno volvió a sumergirse a la inestabilidad de antes, con una serie de proyectos trancos y breves”, señaló.

10) González, A. 2008. **A medio siglo del plan que remeció al fútbol chileno**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 2)

CAPITULO 2

Tres entrenadores de la selección chilena revolucionaron al fútbol nacional: Fernando Riera, Luis Álamos y Marcelo Bielsa. Estos técnicos fueron relevantes en sus respectivos procesos mundialistas (1962; 1966 y 1974; 2010).

Fernando Riera vs Marcelo Bielsa: el fútbol significa gol.

El Sudamericano de Lima 57' fue el inicio del proceso de Riera. El equipo que disputó el torneo en tierras peruanas cumplió una discreta actuación. La selección fue goleada por Argentina y Brasil quedando en el penúltimo lugar del certamen. Además de los resultados, otro hecho marcó duramente a ese equipo: los actos de indisciplina cometidos por algunos jugadores nacionales.

Esta situación obligó a los dirigentes a tomar medidas y a sancionar a los futbolistas involucrados en estos sucesos. No obstante, el problema que tenía Carlos Dittborn y su equipo de trabajo era la designación del entrenador. El argentino Alejandro Scopelli y el alemán Sepp Herberger eran dos nombres que se barajaban para asumir en la banca chilena. Sin embargo, el elegido fue Fernando Riera, un técnico joven sin mucha experiencia.

La designación del “Tata” tuvo partidarios y críticos. Algunos consideraron que su corta edad le pasaría la cuenta, mientras que otros postularon que su trabajo en Portugal podría rendirle frutos al fútbol chileno. El punto a considerar es que Riera empezó su proceso al mando de la selección nacional en medio de un complejo escenario.

Cincuenta años después, en la Copa América del 2007, la selección dirigida por Nelson Acosta quería borrar la mala imagen que dejó en las Eliminatorias para el Mundial de Alemania 2006. Chile llegó al certamen continental luego de realizar una gira a Europa y de jugar una serie de partidos amistosos, donde destacó el empate sin goles frente Argentina en Mendoza.

El combinado nacional clasificó a los octavos de final de la Copa América. En esa instancia, el cuadro de Acosta se enfrentó con la selección brasileña y el resultado fue lapidario: Brasil goleó a Chile en Venezuela.

La participación nacional motivó la renuncia del técnico, quien fue criticado por los resultados y por la indisciplina que ocurrió al interior del plantel. Cinco jugadores fueron sancionados por desórdenes y disturbios en el hotel de concentración. De esta manera terminó el ciclo de Acosta al mando de la Roja.

La dirigencia de la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), encabezada por Harold Mayne-Nicholls, nuevamente enfrentó un momento complicado con actos de indisciplina en Venezuela. El presidente de la ANFP estaba consciente que para revertir la imagen de la selección chilena había que realizar cambios drásticos. Luego de analizar una gran cantidad de nombres, el elegido para iniciar este nuevo proceso fue Marcelo Bielsa.

“Mi misión es buscar la clasificación al Mundial de Sudáfrica, pero principalmente devolverle a Chile la seriedad y jerarquía que ha perdido”¹¹, expresó Bielsa en su primera conferencia de prensa.

Al igual que Riera, el ex técnico de la selección Argentina llegó en un momento de crisis, donde primaba el poco profesionalismo, la falta de disciplina y rigurosidad. El rosarino estuvo retirado de la actividad durante tres temporadas. Su última actuación como DT fue en los Juegos Olímpicos de Atenas 2004. En esa oportunidad, el cuadro albiceleste obtuvo la medalla de oro y se pensó que el “Loco” seguiría en el cargo. Pese a esto, cuando el equipo trasandino regresó a Buenos Aires, el entrenador acusó falta de motivación y renunció.

11) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2009b. Historia de la Clasificación a Sudáfrica 2010. Santiago de Chile. Ediciones B. (p. 193)

En 1957 se realizó en el puerto de San Antonio el Campeonato Nacional de Juveniles. El torneo fue permanentemente seguido por el “Tata” que había asumido la banca nacional ese mismo año. El técnico observó todos los partidos y elaboró una lista con 70 jugadores para nominar a la selección. No obstante, fueron pocos los que formaron parte del plantel que jugó el Mundial del 62.

“Hay bastantes similitudes entre el trabajo y el proceso que hizo don Fernando y el que hizo Bielsa. Son muy parecidos porque ambos le dieron mucha importancia a los jóvenes”, declaró Alberto Fouilloux, ex delantero de Universidad Católica.

El ex atacante de la UC fue compañero de Jorge Toro, otro joven al que Riera le dio una oportunidad en la selección. Toro debutó por la Roja antes que en su club al igual que Luis Eyzaguirre, ex jugador de Universidad de Chile.

Pese a que ambos futbolistas eran desconocidos, el “Tata” apostó por ellos. Toro jugó el Mundial con 23 años y Eyzaguirre con 22. El entrenador también utilizó este principio en el resto de los equipos donde dirigió. “En Nacional de Montevideo había jugadores de mucha categoría. A pesar de eso, don Fernando hizo debutar a varios jóvenes para identificarlos con el club”, contó Ignacio Prieto, ex jugador del cuadro uruguayo.

El 15 de junio del 2008, Chile jugó frente a Bolivia en la Paz. La selección de Marcelo Bielsa venía de perder contra Paraguay en el Estadio Nacional. Tras ese partido, el técnico argentino fue duramente criticado por la prensa. Los ataques continuaron luego de que el rosarino nominara a Pedro Morales, José Pedro Fuenzalida y Carlos Carmona para el partido frente al cuadro boliviano. Los tres futbolistas no habían actuado oficialmente por la selección.

Pese a esto, todos cumplieron una gran actuación. La Roja hizo un partido inteligente y se quedó con el triunfo por 2 a 0, con tantos de Gary Medel. La apuesta del argentino resultó perfecta. “Estoy satisfecho por qué el esfuerzo le ha dado a los jugadores una respuesta

positiva, que son los que más necesitan ese tipo de estímulo”¹², declaró el DT trasandino luego de la victoria sobre Bolivia.

Bielsa vive en función del objetivo que le han asignado. Para ello trabaja incansablemente en el complejo deportivo Juan Pinto Durán. En ese lugar planifica entrenamientos y partidos, revisa videos de los rivales y está en permanente contacto con sus ayudantes para analizar cualquier detalle.

“Yo creo que lo más importante que tenía Riera era la relación que establecía con el jugador. Eso es lo más importante en la pega de uno como entrenador porque la cosa técnica, la táctica, la física están súper sabidas”, afirmó Arturo Salah cuando se le preguntó por la relación del “Tata” con sus pupilos.

Durante las clasificatorias para el Mundial de Sudáfrica 2010, Marcelo Bielsa jamás hizo público los temas que conversaba con sus jugadores. En una oportunidad, el argentino se molestó con un medio de comunicación por publicar una conversación que mantuvo Alexis Sánchez. Ese hecho obligó al técnico de la Roja a tomar distancia con la prensa.

Las semejanzas no se quedan ahí. Tanto el equipo que obtuvo el tercer lugar en 1962 como el que clasificó al Mundial de Sudáfrica 2010 basaban su juego en el mismo aspecto: el ataque. “Ese equipo salía atacar desde el primer minuto. Estuviéramos donde estuviéramos nunca entramos a defendernos”, contó Sergio Navarro, ex lateral izquierdo de Universidad de Chile

El “Tata” basaba este particular estilo de juego en la simpleza. “Él tenía muchas metodologías, pero no hacía cosas raras ni andaba inventando teorías. Era muy simple, yo creo que la simpleza era el arte mayor que él tenía”, expresó Salah.

12) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2009b. **Historia de la Clasificación a Sudáfrica 2010**. Santiago de Chile. Ediciones B. (p. 283)

Luego de ser presentado como nuevo técnico de la selección chilena, Bielsa dijo: “Tengo una atracción exagerada por la victoria y el protagonismo es el mejor camino para acercarse a ella. Creo en eso. Me hace sentir seguro. Es más, me siento muy incómodo con la especulación”¹³.

El rosarino se define como un obsesivo por el ataque. Le gusta que sus elencos sean los protagonistas de un partido. No le importa si el rival es Brasil, Argentina o España. Él no cambia su manera de jugar. Siempre aspira a que sus equipos ganen, pero jugando ofensivamente.

Enrique “Cua-Cua” Hormazábal jugó en Colo-Colo. Su talento era único y era puesto fijo en el Sudamericano de Montevideo 1956. No obstante, el “Tata” lo marginó del plantel que se preparaba para la Copa del Mundo de 1962. “Eran otras épocas donde no había el profesionalismo que implantó Fernando Riera. Enrique ya era maduro y le gustaba jugar con las medias abajo, cosa que don Fernando no soportaba”, contó Navarro.

La exclusión del futbolista fue un tema muy comentado en la etapa previa al Mundial del 62'. La gente no podía creer que “Cua-Cua” se quedara fuera del campeonato. Para justificar su decisión, Riera dijo a la revista *Estadio*: “El jugador complicado, de vida anormal, de ya arraigadas costumbres, desacordes con lo que debe ser un deportista, tiene que ser eliminado porque lo que se gana con sus virtudes futbolísticas se pierde con sus otros defectos”¹⁴.

Pese a esto, no todo el trabajo realizado por ambos tiene similitudes. “Los procesos no son comparables porque lo que Bielsa tiene hoy día no lo tenía don Fernando. Marcelo tiene un

13) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2009b. **Historia de la Clasificación a Sudáfrica 2010**. Santiago de Chile. Ediciones B. (p. 156)

14) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**. Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.80)

equipo de trabajo, mientras que Riera tenía apenas dos ayudantes”, manifestó Ignacio Prieto, ex técnico de Universidad Católica.

Además de eso, hay que destacar que en la época del “Tata” los entrenadores no tenían la tecnología que existe actualmente. No podían revisar videos, ni viajar a Europa a ver a los jugadores y menos comunicarse con la facilidad que se hace hoy. El lugar de entrenamiento de uno y otro también era diferente. “Ahora es otro mundo. Fernando Riera entrenaba con la selección en el Country Club, mientras que Bielsa tiene un recinto para él, donde vive y entrena. Ahí tiene todas las facilidades”, opinó Sergio Livingstone.

Otra diferencia entre ambos es la manera de preparar los partidos. Durante toda su carrera, Riera siempre utilizó la misma metodología. “Don Fernando no andaba con incertidumbres. Siempre tú sabías quién iba a jugar. Él no tenía misterios a la hora de decir qué jugador era titular”, expresó Edgardo Fuentes, ex jugador de Palestino.

Bielsa, en cambio, ensaya varias fórmulas de juego antes de los encuentros. Sus variantes provocan dudas respecto a la oncenita titular.

La relación de ambos entrenadores con el entorno futbolístico también es distinta. El rosarino no tiene cercanía con los otros técnicos nacionales ni con los presidentes de los clubes. Siempre ha sido muy escueto en sus conferencias de prensa y se ha dedicado exclusivamente hacer su trabajo. “Bielsa estima que eso es más que suficiente. Él encuentra absolutamente impropio dedicarse a otro tipo de cosas que no es la visión que teníamos nosotros, que tengo yo, ni don Fernando”, precisó el actual estratega de Huachipato.

A Salah le gustaría que el argentino se involucre más en las decisiones internas del fútbol chileno. “Por ejemplo, lo que pasó con Ivo Basay en la Sub-20 se debe a que en Chile no existe la política técnica. No hay un hilo conductor para las divisiones menores. En esa parte estamos mal porque no están los entrenadores para hacer eso”, aseguró el DT.

Ambos entrenadores pasaron a la historia del fútbol chileno no sólo por sus buenos resultados, sino porque dejaron una huella en dos épocas distintas. Ese legado se basa en la disciplina, el trabajo y el profesionalismo que le transmitieron a sus dirigidos. Para ellos el fútbol significa gol.

Riera vs Álamos

El ex entrenador nacional Luis Álamos, apodado el “Zorro” por su astucia y visión de juego, tuvo sus inicios como futbolista en Universidad de Chile. En 1956, se convirtió en técnico de las inferiores de la “U” gracias a su mentor, Alberto Scopelli, comenzando la trayectoria de uno de los estrategas más importantes del fútbol nacional.

En 1958, Álamos realizó los cursos de entrenadores que trajo Fernando Riera desde Europa. Fue en esa instancia, donde él aprendió con profundidad los sistemas tácticos.

El “Zorro”, proveniente de Chañaral, hizo su carrera en Chile logrando títulos en la “U y Colo Colo. Además es el único que ha dirigido en dos mundiales consecutivos a la selección nacional: Inglaterra 66 y Alemania 74.

Álamos fue finalista de la Copa Libertadores con los albos el 73’ y campeón de la Copa Chile. También colaboró con el “Tata” en el Mundial de 1962. Por esto, la comparación entre ambos entrenadores es inevitable.

El primer hecho que los enfrentó ocurrió en 1960 cuando la selección se preparaba para la Copa del Mundo en Chile. Aunque la Roja venció por 3 a 1 a Paraguay en un amistoso previo, Riera fue criticado porque el elenco juvenil -dirigido por su ayudante- derrotó al mismo equipo por un marcador más amplio.

Luego de la gira que realizó la selección nacional en Europa, Jorge Pica, ex presidente de Universidad de Chile, cuestionó la labor del “Tata” por sus malos resultados en el viejo continente. El dirigente quería sacar a Riera y poner a Álamos en la banca chilena. Esto

desató un segundo conflicto en el entorno futbolístico, pero las autoridades respaldaron al “Tata” y se mantuvo en su cargo hasta el Mundial de 1962.

Sergio Navarro, ex lateral de la “U”, recuerda que el “Tata” era un técnico riguroso. “Don Fernando era muy serio, muy correcto, tenía la película clara de lo que quería y él lo aplicaba. Hacía un equipo que jugaba bien”.

El “Zorro” planteaba otra manera de jugar. Privilegiaba la improvisación, astucia y la táctica. “Empezando un partido, a los diez minutos se daba cuenta qué cambio o movimiento había que hacer, y movía a jugadores a la derecha, izquierda, más adelante, más atrás” contó Navarro.

Tras la obtención del tercer lugar, “Tata” partió al viejo continente y dejó el cargo de la Roja. La directiva de la ACF designó a Luis Álamos como sucesor de Riera.

“Fernando nunca tuvo muy buena relación con Álamos nunca tuvieron empatía, tanto que Riera le decía el tonto feliz”, opinó Sergio Livingstone ex arquero de Universidad Católica.

Los dos técnicos eran formadores, pero cada uno tuvo su propio estilo para influir en sus jugadores. “Yo creo en la buena convivencia, estímulo al jugador, armonía y facultad se pueden conseguir en los equipos. Lo primordial es ser amigo de los jugadores, antes que un carcelero”¹⁵, dijo Álamos a la revista Estadio.

Por el contrario, el “Tata” marcó una distancia con sus pupilos. Riera les exigía a sus dirigidos un fútbol dinámico, ordenado y pragmático. “Las exigencias del fútbol no admiten a los cracks, que viven de los pergaminos. Debe darse al entrenador la autoridad para que forme sus planteles con los hombres mejor preparados y en condiciones de rendir siempre. No hay dueños de puestos (...) los jugadores deben ser capaces de soportar los 90 minutos corriendo”¹⁶, precisó el artífice del tercer lugar del 62’.

15) Vera, A. 1963. **Lleno de Ilusiones**. Revista Estadio. 08 agosto. (p. 1)

16) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**. Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta (p.79)

Cuando volvió de Europa, Riera dirigió a Universidad Católica en 1963, mientras que el “Zorro” estaba a cargo de la “U”. De esta manera comenzó la tercera polémica entre estos técnicos por los clásicos universitarios.

La prensa discutió sobre quien era mejor DT chileno de la época. “Fue una polémica más de afuera. Yo estaba en la Católica y él en la “U”. Se decía que uno era más práctico y el otro más teórico... Que un estilo de fútbol era más clásico y el otro más táctico... Que uno jugaba más lento y el otro más rápido... Uno dijo algo y el otro contestó mal...”¹⁷, afirmó Riera al diario La Tercera.

Tras una victoria de la “U” sobre la UC, Álamos criticó el estilo del “Tata” por considerarlo un planteamiento defensivo. “El técnico debe ser comprensivo para no empecinarse en ideas fijas”¹⁸, aseguró el ex estratega de la Roja.

Los conflictos entre ambos técnicos siempre estuvieron presentes en los medios de comunicación. El ex entrenador de Colo Colo fue cercano a los periodistas, mientras que el para el ex DT de 1962 los rechazaba. “Para Riera los extraños era la prensa, los dirigentes o el público que intentaba acercarse a las concentraciones”, afirmó el ex capitán de la selección.

Álamos alcanzó sus logros en Chile. En cambio, Riera realizó su carrera en el extranjero dejando huella en la mayoría de los elencos que dirigió.

El “Zorro” y el “Tata”, fueron dos entrenadores adelantados a su tiempo que vieron el fútbol más allá de las canchas. Ellos dejaron su propio legado en el fútbol chileno.

17) Urrutia, L. Año 1998. **Recuerdos de un patriarca del fútbol**. Suplemento Marca, Diario La Tercera 06 abril (p.4)

18) Vera, A. 1963. **Lleno de Ilusiones**. Revista Estadio. 08 agosto. (p. 1)

“Tantas cosas que nos inventaron con Álamo. Alguna vez tuvimos una disputa verbal, pero después nuestras conversaciones siempre han sido mutuamente enriquecedoras. Esto de los técnicos es realmente una gran tensión”¹⁹, declaró Fernando Riera a la revista Estadio.

En su última etapa como entrenador, el “Zorro” reflexionó sobre su trayectoria en el fútbol chileno. “He cometido muchos errores y el más grave fue haberme creído más importante que los jugadores. Pensaba que el que ganaba los partidos era yo con mi inteligencia, pero fueron los futbolistas quienes me hicieron grande”²⁰, concluyó.

Vocación de los entrenadores

La enseñanza de Riera dejó una huella en los técnicos chilenos convirtiéndose en un referente para ellos. Su historia siguió vigente en sus discípulos, pese a que se retiró de la actividad hace 22 años. El artífice del tercer lugar en el Mundial de 1962 logró despertar la vocación en la mayoría de sus dirigidos.

Es el maestro de dos generaciones distintas: los mundialistas del 62` y los jugadores de Universidad de Chile 81`. Entre sus alumnos destacados están: Sergio Navarro, Alberto Fouillioux, Ignacio Prieto, Alberto Quintano, Manuel Pellegrini, Héctor Pinto, Arturo Salah, Jorge Socías y Edgardo Fuentes.

“Todos fueron jugadores de él en distintos equipos. El legado de Riera en la formación de jugadores fue muy fuerte”, explicó una de las fuentes consultadas.

Conversamos con cinco de ellos para conocer sus opiniones sobre la obra del entrenador del 62. Estos protagonistas tienen características en común: cercanos al “Tata”, ex futbolistas y realizaron el curso de entrenador.

“Respeto por la profesión”, “Disciplina”, “Autoritario” y “Planificación”, son conceptos e ideas que se repiten en las voces de los entrevistados al momento de hablar de Fernando Riera.

¹⁹ Ochoa, I. Año 1982. **En el libro de Riera no existió Colo Colo**. Revista Estadio. 13 junio (p.1)

²⁰ Guarello, J.C. y Urrutia, L. Año 2009a. **Anecdótico del fútbol chileno**. Santiago de Chile. Ediciones B. (p.125)

Sergio Navarro

Riera despertó la vocación en Sergio Navarro. El discípulo del “Tata” actuó en Universidad de Chile, participó en la selección chilena que obtuvo el tercer lugar en el Mundial del 1962 y finalizó su carrera en Unión Española. En ese momento, decidió ser entrenador cuando estaba en su último año como futbolista.

A fines de la década del 60, Abel Alonso, ex dirigente de los hispanos, le pidió al lateral izquierdo que se hiciera cargo de la banca de Santa Laura cuando él todavía era jugador del club. “Yo todavía no hacía el curso, pero le dije que bueno. Le pedí Alonso hablar con mis compañeros para explicarles la situación. A ellos les dije que sin dejar de ser amigos, a partir de ese momento había otro trato porque yo pasaría a ser el entrenador y que eso implicaba un respeto mayor”, contó Navarro, quien conoció a Riera cuando él llegó a dirigir la selección chilena.

El mundialista del 62 comenzó en Unión Española con excelentes resultados y alcanzó el segundo lugar de la campaña del 1969. Al año siguiente, Navarro realizó el curso de entrenador, como le insistió su mentor, extendiendo su contrato por una temporada más en Santa Laura.

Tras un correcto debut en los hispanos, el técnico repitió la misma ubicación del torneo anterior y perdió el título con la “U” de Luis Ibarra. El alumno cumplió con lo que le enseñó el maestro: fútbol ordenado y práctico.

“Si tú no tienes una buena imagen en el ambiente los jugadores nunca te van respetar, nunca van a creer en ti y menos te van a obedecer. Entonces yo creo que todo entrenador tiene que partir por eso. Yo aprendí de don Fernando a tratar a los jugadores y eso me sirvió mucho. Él nos hacía ver las virtudes y defectos de cada uno, pero con un tono imperativo, de mucha firmeza que no te faltaba el respeto”, expresó el ex futbolista de Universidad de Chile.

Pese a estar sólo dos años como entrenador en Unión Española, Navarro continuó ligado a la actividad profesional. Actualmente entrena a una selección amateur en Santiago Centro.

Navarro se reflejó en Riera aplicando una metodología similar al del “Tata”. Disciplina, cercanía con los jugadores y corrección a los futbolistas cuando cometían un error fueron conceptos que se repitieron. “No, nunca las segundas partes fueron buenas. Es decir, copiar la forma de ser es una cosa, pero imitarlo no. Creo que cada uno tiene su propia forma de ser y uno no puede dejar de ser quién es”, dice el ex técnico de los hispanos, cuando se le preguntó si él pretendió imitar a su referente.

El capitán del 62 admite que la mayoría de sus compañeros mundialistas siguieron después como estrategas en equipos nacionales. Pero reconoce que algunos no lo hicieron por no contar con los recursos necesarios para ser entrenadores.

Alberto Fouilloux

Alberto Fouilloux define a Fernando Riera como un “maestro”: “Él era muy autoritario, muy llevado a sus ideas, pero en el trato era muy humano. Tenía gran sentido del humor, se le conoce como cascarrabias, pero era muy afectuoso con los jugadores”, aseveró.

El delantero del 62 confiesa que el “Tata” fue el mejor entrenador que lo dirigió en su carrera como futbolista. El discípulo de Riera representó a Chile en dos mundiales consecutivos, jugó en Francia, logró dos títulos con Universidad Católica y se retiró el año 1975.

Riera influyó en la vida de Fouilloux y despertó en él la vocación de entrenador. El maestro respaldó fuertemente a su alumno. “Influyó en mí porque me hizo dedicarme 100% a la actividad. Ese fue el gran legado que me dejó. Amen que uno rescata muchas cosas de experiencias que tuvo y vivió con él”, aseguró uno de los símbolos de Universidad Católica, quien conoció a su mentor porque era amigo de su padre.

El mundialista del 66 realizó el curso de entrenador en Europa y, posteriormente, dirigió a Huachipato a fines de los setenta. El ex técnico del elenco sureño utilizó un modo de trabajar parecido al del “Tata” en su carrera como estratega.

“Con la llegada de Fernando Riera se comenzó a entrenar mañana y tarde. También, empezó el asunto de las concentraciones y de darles a los futbolistas un verdadero respeto

por la profesión de los entrenadores”, dice Fouillieux al ser consultado sobre el legado de su referente.

Luego de no conseguir los resultados deseados, Fouillieux abandonó al cuadro acerero y no volvió a dirigir en el fútbol profesional. Actualmente es comentarista de un programa deportivo y columnista de la ANFP.

El ex atacante de la UC opina que Riera dejó una buena enseñanza en los entrenadores nacionales: “Él permitió que varios técnicos chilenos, como Manuel Pellegrini y Arturo Salah, fueran a perfeccionarse a Francia y, además, estableció los cursos de entrenadores en Chile”, afirmó el segundo discípulo de Riera.

Ignacio Prieto

Ignacio Prieto dice que conoció al “Tata” por su hermano Andrés cuando ellos eran compañeros en Universidad Católica. El alumno de Riera como jugador fue campeón con la UC en 1966 y acudió ese mismo año al Mundial de Inglaterra.

Actuó también en Nacional de Montevideo, donde ganó la Copa Libertadores y la Copa Intercontinental del 71’. En Francia, se hizo técnico y dirigió a Universidad Católica consiguiendo los torneos nacionales del 84’ y 87’.

Prieto cuenta que Riera lo dirigió cuando él daba sus primeros pasos en la Católica. “Desgraciadamente con don Fernando no logramos títulos, pero sí para los que posteriormente seguimos la carrera de entrenador nos aportó muchísimo”, sostuvo el mundialista del 66, quien realizó el curso de técnico en el viejo continente.

El ex volante de Nacional define al entrenador del 62. “Para mí fue un maestro. Era mañoso, tenía su carácter, pero no era de insultar, ni de sacar la madre a los jugadores, sino que a través de su discurso futbolístico nos hacía entender lo que él quería que hiciéramos”, explicó.

Riera influyó en la vida de Prieto y despertó en él la vocación de ser entrenador. “Él siempre fue un respetuoso por los jugadores y respetuoso por la profesión. Yo creo que eso me marcó para seguir la carrera como técnico”, aseveró el ex DT de la Católica.

El campeón de la Copa Libertadores 71' considera al "Tata" como "una persona honesta que no le gustaba participar en los negocios de los empresarios, ni en las ganancias de los jugadores. En ese sentido, él siempre fue correcto y lo seguirá siendo hasta el final de su vida", aclaró.

En su época como estratega, Prieto aprendió a orientar a sus dirigidos como le enseñó Riera. "Yo a mis jugadores los trataba casi como mis hijos. Yo vivía en San Carlos de Apoquindo prácticamente, trabajaba con el primer equipo en las mañanas y con los jóvenes en las tardes, pero tenía que formar y educar a los futbolistas", dijo el discípulo del "Tata".

"Él es reconocido en Europa por sus conocimientos técnicos y todavía hay instructores que tienen un gran recuerdo de don Fernando, cosa que nosotros aquí no hacemos. Allá a la gente que más experiencia tiene la reconocen. Aquí en Chile nada. A Riera no se le reconoce en nuestro país", lamentó el mundialista del 66'.

Con un rostro sereno, Prieto confiesa que Riera fue el mejor técnico de la historia del fútbol nacional. "Yo creo que el día en que él fallezca van a aparecer todos con discursos, con banderas, van a decir que fue el mejor entrenador de la historia, etc. Yo pienso que tendrían que haberle rendido un homenaje en vida", concluyó.

Arturo Salah

Riera ayudó a la mayoría de sus pupilos, pero influyó en la carrera de dos técnicos principalmente: Arturo Salah y Manuel Pellegrini, sus alumnos inseparables, sus discípulos y sus amigos, como el "Tata" les decía con cariño.

"Don Fernando es el causante principal de que yo sea técnico. El hecho de que en la última parte de mi carrera lo haya tenido como entrenador hizo que yo me entusiasmara y descubriera mi vocación", destacó el DT de Huachipato, quien conoció a Riera en una selección juvenil cuando tenía 20 años y lo dirigió por cinco temporadas en la U de los ochenta.

Antes de convertirse en técnico, Salah estudió Ingeniería Civil Industrial en Química y Pellegrini egresó de Ingeniero Civil de la Pontificia Universidad Católica. Ambos son los entrenadores chilenos más destacados de los últimos veinte años.

Los alumnos de Riera se contagiaron con las enseñanzas del entrenador del 62: disciplina, protección a sus futbolistas, respeto a los estrategas de los otros equipos, orden, rigor y, lo más importante, planificación de sus elencos son ideas que ellos aplican actualmente

En su carrera como futbolista, Salah comenzó en Audax, jugó en Universidad de Chile y finalizó en Palestino. “Yo tuve 20 entrenadores en mi carrera como jugador y el que más me marcó por lejos fue don Fernando”, aseguró el ex delantero de los itálicos.

“Uno siempre sabía lo que había que hacer, siempre estaba todo organizado. Era un obsesivo por el orden y la estética. Él hacía que el fútbol, para uno, fuera una profesión tan importante como cualquier otra. Él peleaba mucho por eso”, indicó el alumno de Riera.

El discípulo realizó el curso de entrenador en Chile cuando estaba a cargo Pedro Morales y, luego, se perfeccionó en Europa. Esto le permitió llegar a la selección chilena a comienzos de los noventa.

En su etapa como estratega, Salah consiguió dos títulos con Colo-Colo (86’ y 89’) formando el plantel vencedor de la Copa Libertadores del 91’ y, también, conformó al equipo de la “U” de las campañas 94/95. Además, dirigió al Monterrey de México, repitiendo lo mismo que hizo el “Tata”.

“El haber estado cinco años con él como entrenador es una riqueza muy grande. Es un mentor, un referente, que uno sin proponérselo es un estándar a seguir. Cuando yo tengo una dificultad o una toma de decisión difícil pienso qué hubiera hecho este viejo en este lugar”, aclaró el ex técnico de la Roja.

El discípulo dice que Riera era un hombre sencillo, pero reconoce que la gente lo juzgó como una persona distante. “Era muy sencillo, muy recto y con un gran sentido del humor. Pero cuando algo le parecía mal el camino que usaba era muy drástico y eso al final hizo que con muy poca gente le tuviera confianza”, afirmó.

El ex estratega de Colo-Colo piensa que el entrenador del 62 buscó estabilidad en sus jugadores y por eso no modificó a sus equipos de un partido a otro. El discípulo aprendió de Riera. “Cuando los técnicos creemos que nosotros ganamos los partidos es que estamos mal”, precisó.

Con un tono prudente, Salah estableció que la diferencia entre la generación del 62, Navarro, Fouillieux y Toro, respecto a sus compañeros de Universidad de Chile 81 fue la cercanía que tuvieron estos últimos con el “Tata”.

De acuerdo al entrenador de Huachipato, Riera les enseñó a los mundialistas del 62 cómo un padre educa a su hijo, mientras que a los jugadores de la “U” les habló como si fueran sus nietos.

¿En qué se diferencian ambos procesos?

-“Yo creo que con nosotros fue más confiado. Con ellos no porque todavía era muy cercano a su actividad. Para el Mundial del 62, Riera tenía 40 y Fouillieux tenía 21 años. Después con nosotros se abrió y yo creo que entregó muchas cosas que a ellos no les entregó”.

¿En qué sentido, o aspectos, se abrió con ustedes?

-“Se abrió en sus vivencias, en sus conocimientos, en las peleas que tuvo, en su metodología, entregó todos sus conocimientos que él sabía y la otra gente no vivió mucho con él los cursos de entrenadores. Era una cosa interna. En mi opinión, una persona se realiza cuando deja huella y yo creo que él sintió que con nosotros logró lo que no pudo lograr con el resto. Él se vio proyectado en nosotros. Yo creo que su realización fue haber logrado discípulos, haber logrado escuela”.

¿Hay una escuela de Fernando Riera?

-“Sí, hay una escuela de Fernando Riera tanto en lo futbolístico como en lo humano. La escuela es Ignacio Prieto, Manuel Pellegrini, Roberto Hernández, en cierta medida, Fernando Carvallo y yo. Somos un grupo de DT que conocieron muy de cerca su vida y filosofía de fútbol”

Salah explica que la única coincidencia con la generación del 62 es que: “Riera era un educador, un formador tremendo que a uno le hacía querer la profesión. La pasión que le ponía al trabajo era tan influyente que nos seducía a todos”, finalizó.

Edgardo Fuentes

Riera despertó la vocación en Edgardo Fuentes. El ex defensa central considera al “Tata” como uno de los mejores técnicos que tuvo en su carrera como futbolista. “Lógicamente por la trayectoria de don Fernando ha sido uno de los grandes del fútbol chileno a nivel nacional e internacional”, puntualizó Fuentes.

El “Flaco” ganó el título con Palestino 78, el último campeonato obtenido por el cuadro árabe, jugó en México en la década del ochenta y se coronó campeón con Cobreloa 1992.

El discípulo cuenta que conoció a su mentor el año 77 cuando Riera estaba dirigiendo al elenco tricolor. Fuentes describe al seleccionador del 62 como “un hombre serio y autoritario, pero con mucho carisma al interior del camarín”, aclaró.

Pese a estar sólo un año en el cuadro árabe, el “Tata” consiguió la Copa Chile, clasificó al equipo a la Copa Libertadores del 78 y salió tercero en el campeonato local. Riera fue el artífice, mientras que Fuentes fue el protagonista de la buena campaña tricolor.

“Me marcó él como persona. Un tipo serio que les daba posibilidades a los jugadores jóvenes y que hacía jugar a los más capacitados”, sostuvo el ex campeón con los árabes.

El defensa central coincide con Salah y recuerda a su “maestro” como un amante del buen fútbol. “A él le gustaba tocar el balón y jugar bien en la cancha. Además de eso, también estaba el buen trato que tenía con los jugadores. Era una persona que siempre estaba abierta al diálogo”, señaló.

Tras finalizar su carrera como jugador el 1994, Fuentes realizó el curso de entrenador y comenzó a dirigir en México. Luego, volvió a Chile para colaborar con Marco Antonio Figueroa en Universidad Católica, pero no logró resultados positivos y fue cesado de su cargo en el club.

CAPITULO 3

Etapas como jugador

Le gustó el fútbol desde niño. Sus hermanos Melchor, Jaime, Guillermo y Juan también fueron futbolistas y todos delanteros en sus comienzos, pero ninguno siguió la carrera como Fernando Riera, considerado, por la revista Estadio, como un jugador “incomprendido”.

Formado en las divisiones inferiores de Unión Española, equipo destacado en el área formativa de jugadores, en la década de 1930. El instructor de Riera fue Andrés García, también conocido como el “Papa García”, quien formó un semillero de futbolistas reconocidos en Santa Laura.

Nombres como Livingstone, Fernández, Armingol, Las Heras, Vidal, Calvo y Domínguez nacieron futbolísticamente en Santa Laura. “Todos los clubes deberían prestar atención a las series infantiles y juveniles”, explicó el formador a la revista Estadio.

García estimuló a los jóvenes a que se dedicaran al deporte. Él buscó a los nuevos talentos en Santiago, como el caso de Riera, porque el club hispano tenía una política rígida: no contrataba a jugadores de provincia, ni tampoco a figuras extranjeras.

En la categoría infantil, Luis “Huacho” Vidal lo nombró como el “Tata” porque era mal genio y lo retaba mucho en los entrenamientos. Apodo que lo acompañó toda su vida.

El “Tata” debutó en el fútbol profesional cuando tenía 17 años. Ganaron los hispanos por dos a uno y el primer gol del encuentro lo convirtió el delantero. Luego del debut, un directivo le entregó a Riera un sobre con su primer sueldo. “Ese dinero tenía el significado para mí de sentirme profesional. Con mucho orgullo llegué a casa y le entregué el sobre a mi papá esperando recibir felicitaciones de mi parte, pero él reaccionó súper indignado”, contó el “Tata” en sus escritos.

Pese a no tener la autorización de su padre, el delantero siguió jugando por Unión Española. En aquel cuadro, que se desarmó en 1939 por la Guerra Civil Española, actuaba como puntero por la izquierda, como le recomendó su hermano Melchor.

El atacante hispano utilizaba la camiseta número “11” en la espalda y era diestro, pero muchas personas creían que era zurdo. Él practicaba, sus certeros remates, dominando una pelota de tenis que rebotaba contra la muralla de su casa. Su excelente técnica era un aspecto reconocido por los periodistas deportivos.

Al ser consultado sobre las cualidades futbolísticas de Riera, Sergio Livingstone destaca su habilidad con el balón. “Era un jugador hábil, muy tímido para jugar al fútbol, era alto, pero no era recio. Era bueno con las dos piernas, incluso se dice que él inventó el gol olímpico porque tiraba desde la esquina y metía la pelota adentro. A Fernando le molestaba mucho eso porque era una persona modesta que le cargaba los halagos”.

El futbol elegante del “Tata” no fue reconocido por los aficionados españoles. Él siempre recibió elogios de sus compañeros, de sus entrenadores y de los rivales, pero su modo de jugar era resistido por los hinchas.

Aparte de las críticas a Riera, el público también insultaba a los demás jugadores por la situación que vivía España. “Yo como jugaba al lado de la reja todo resultaba desagradable”, relató el puntero en sus memorias.

Livingstone explica que la gente comenzó a oponerse a los directivos de Unión Española por estimarlos franquistas. El “Sapo” dice que cuando iban a jugar los detractores reprochaban la actitud de los dirigentes.

“La gente les gritaba, les silbaba, entonces la Unión llegó y liquidó el equipo. Dijo esto se acabó, pescó la cortina y la bajó. Estamos hablando del año 38, entonces el 39, quedaron todos los jugadores desparramados. La mitad se fue a la U y la otra mitad a la Católica”, expreso el arquero.

El elenco español se disolvió y sus bienes –especialmente sus jugadores – salieron a una “subasta pública” en 1939. Riera estuvo a punto de partir a Santiago Morning, pero Exequiel Bolumburu, dirigente de Universidad Católica, lo llevó al club universitario. Los directivos cruzados pagaron mil quinientos pesos por el pase del delantero.

Luego de jugar en Unión Española, Riera llegó en 1939 a Universidad Católica. Su paso por el equipo cruzado lo marcó como jugador, ya que fue capitán de la UC, participó de la gira que hizo el club a Europa y fue uno de los referentes del título que obtuvo el conjunto universitario en 1949. Sin embargo, su salida de la institución no fue buena, debido a que se peleó con un dirigente y con su entrenador, Alberto Buccicardi.

En la Católica, el juego del “Tata” se destacó por su gran dominio de balón y por su habilidad para jugar con ambas piernas. La revista Estadio lo destacó como un delantero moderno que si hubiera tenido más confianza en sí mismo podría haber llegado más lejos.

Riera era el más técnico de todos los jugadores de la UC y siempre fue considerado un futbolista elegante. Con la camiseta cruzada tuvo tardes excepcionales, pero su timidez le impidió potenciar su juego.

En esa época, los clásicos entre Universidad de Chile y Universidad Católica se jugaban a muerte. Ambos equipos disputaban más que tres puntos. Era el partido que no se podía perder y los futbolistas lo sabía.”Me acuerdo que después de un clásico que perdió la UC, Fernando me llamó y me dijo que fuéramos a caminar por ahí porque estaba tan afectado que necesitaba hacer algo”, comentó Sergio Livingstone.

Riera estuvo 11 años en la Católica. Se convirtió en el capitán del equipo, luego de una pelea que protagonizó Livingstone con un dirigente del club. El ex arquero siempre perdió la capitanía a manos del delantero. “Durante un largo lapso en la UC, Riera fue capitán merecidamente. Incluso él debió ser capitán en el Mundial del 50, pero Buccicardi, que era el entrenador, no lo hizo jugar y me dio la capitanía a mí”, contó el “Sapo”.

Terminaba la década del 40 y el equipo cruzado no había ganando ningún campeonato. Esta situación motivó a los dirigentes a contratar a José Manuel Moreno, un delantero argentino de mucha técnica y velocidad.

En la temporada de 1949, el conjunto capitaneado por Riera ganó 16 partidos, empató dos y perdió cuatro. La campaña del club estuvo marcada por la mezcla que existió entre jugadores jóvenes y experimentados.

El factor psicológico también resultó fundamental para que la UC ganara partidos difíciles. En este sentido, Riera y Livingstone fueron los jugadores que mayor relevancia tuvieron en los momentos decisivos del torneo. Un ejemplo de eso fue el penal que el arquero atajó en un clásico contra Universidad de Chile y que permitió el triunfo de su equipo.

Al principio del campeonato, las expectativas de los futbolistas cruzados eran altas. En una oportunidad, Riera afirmó a la revista Estadio que no sabía si iban a salir campeones, pero estaba seguro que el equipo estaría en la pelea hasta el final.

En un artículo de “Estadio” se publicó una conversación de Riera con Livingstone sobre el partido que resultó más determinante en la campaña de ese año. El “Tata” estaba en desacuerdo con el ex arquero y expresó que el 5-3 de la UC sobre Magallanes fue el partido clave en la obtención del título.

En la penúltima fecha del torneo, Universidad Católica jugó contra Audax Italiano. El equipo cruzado necesitaba sólo un punto para ser campeón. Se pensaba que las ansias y el nervio por obtener la primera estrella para la institución, le jugarían una mala pasada a los jugadores en ese partido. Sin embargo, el conjunto capitaneado por Riera ganó 2-1 y se quedó con el campeonato. Para el delantero, este logro tuvo un sabor especial, igual que para Livingstone, porque ellos eran los más antiguos del plantel.

Al año siguiente, ocurrió otro hecho trascendente en la historia del “Tata” con el equipo cruzado: la gira del club a Europa. Gracias a la gestión realizada por Alberto Buccicardi, Oscar Álvarez y Jorge Soza, la UC disputó encuentros amistosos contra equipos españoles, alemanes y belgas.

En abril de 1950, Universidad Católica aterrizó en Madrid, luego de viajar 33 horas. “Estamos sintiendo por primera vez que es cierto que vamos a Europa que todo es verdad. Los sueños y los proyectos que por más de un año invadieron nuestros pensamientos se hacen realidad”, contó Riera cuando llegaron a la capital española.

Durante la gira, Fernando Riera mandó cartas a Chile, relatando la experiencia del plantel en Europa. El delantero trabajó como enviado especial de la revista Estadio y gracias a él se tuvo registro del histórico viaje del club cruzado. Fue la segunda vez que un equipo chileno jugó en el viejo continente. El primer había sido Colo-Colo.

El mejor partido de la UC en tierras españolas fue contra el Atlético de Madrid. “El empate con el Atlético de Madrid, campeón de España, fue el mejor resultado que obtuvimos en la gira”, explicó Riera.

Para el capitán de la Católica, la experiencia de jugar en Europa fue exitosa porque se midieron contra equipos desconocidos que tenían una gran técnica. A pesar de jugar en condiciones muy desfavorables, con lluvia, nieve y barro, el conjunto chileno cumplió una destacada actuación.

Una vez terminada la gira, lo que más sorprendió a Riera no fue cómo vivía la gente en el viejo continente, o las tácticas que empleaban los equipos que enfrentaron. Para él, lo más sorprendente fue la seriedad con la que miraban el fútbol los hinchas europeos. “Para el europeo, el fútbol es algo verdaderamente serio”, concluyó el delantero.

El debut de Fernando Riera por la selección chilena fue contra Paraguay, en el Sudamericano de Uruguay de 1942. El “Tata” fue llamado de urgencia para integrar ese plantel y debutó en el tercer partido de la Roja en el torneo.

Posteriormente, Riera no jugó los Sudamericanos del 45’ y 46’. No obstante, fue convocado en 1947 al de Ecuador. En ese momento, la afición ya lo consideraba un jugador

más maduro. El certamen jugado en tierras ecuatorianas fue muy importante para el delantero, ya que su gran actuación le permitió anotar un gol frente a Argentina.

Después del debut frente a Uruguay, donde la selección perdió y jugó mal, Chile venció a Perú 2 a 1. En ese partido, la Roja demostró un buen ritmo y se recalcó la revelación de Riera por la punta derecha. “Vi jugar mejor al winger internacional. Sus aptitudes técnicas no son cosa nueva, pero su temple para la lucha, la terquedad con que disputó cada pelota, sin dejársela llevar nunca, la velocidad de sus corridas y la prontitud de sus pases y sus centros no eran habituales en él”, comentó un periodista de la época.

En el partido con Argentina, el delantero entró a la historia de la selección chilena. Ese 16 de diciembre fue recordado por su gol y por el empate ante un equipo de primer nivel. Con este partido, Riera se consolidó en el equipo.

Pero el buen campeonato del delantero cruzado no terminó ahí. Sus goles frente a Colombia y Bolivia lo llevaron a la indiscutida titularidad en un equipo que se preparaba para el Mundial de Brasil 50’.

En 1949, la selección disputó el Sudamericano de Brasil, pero la actuación no fue buena. Riera, junto a Livingstone, eran los más experimentados del equipo. Con 29 años y todavía jugando en Universidad Católica, el “Tata” llegó al certamen continental con el objetivo de integrar el plantel que disputaría la Copa del Mundo del año siguiente.

Luego de perder en el debut frente a Bolivia, Chile jugó contra la selección brasileña. El equipo dirigido por Luis Tirado mostró un buen nivel, pero no le alcanzó. Perdió 2 a 1. La habilidad de Riera por la orilla derecha volvió a estar en los comentarios. No obstante, la selección no hizo un buen papel y el trabajo de un grupo de jugadores jóvenes no cumplió con las expectativas.

Chile tuvo que disputar los cupos para el Mundial de 1950 con Argentina y Bolivia. En diciembre de 1949, se entregó la primera nómina que disputó esos partidos y Riera no fue llamado. “Como capitán de nuestros últimos seleccionados, Riera merecía más consideración” escribió Julio Martínez en Las Últimas Noticias.²¹

Pero, para sorpresa de todos, Argentina no participó en el Mundial de Brasil, lo que permitió que Chile y Bolivia entraran automáticamente al campeonato.

La selección se vio contra el tiempo y afrontó una serie de amistosos de cara al torneo. Fueron diez partidos en que se probó jugadores y formaciones. La prensa manifestaba que el equipo tenía una buena defensa, pero que no tenía quién dirigiera el ataque. Por esa razón, se llamó al delantero Atilio Cremaschi, favorito entre los hinchas.

El entrenador para el Mundial de Brasil 50' fue Alberto Buccicardi que finalmente convocó a Riera para el torneo. Fue la última que el delantero jugó por la selección nacional²². El ex jugador de la Católica tuvo que ver desde la banca los dos primeros partidos, donde Chile perdió contra Inglaterra y España.

Buccicardi, que conoció a Riera en la UC, no lo consideró entre los titulares: “Cuando fuimos el 50' al Mundial el capitán debería haber sido Fernando, porque iba Buccicardi de entrenador, que era de Católica, y sucede que ni siquiera lo pusieron. Alberto fue muy duro con él. En varias ocasiones lo dejó fuera y fui yo capitán de la selección”, recordó el ex portero cruzado.

Para el duelo contra Estados Unidos el equipo ya estaba eliminado. Esto motivó al entrenador a utilizar un equipo alternativo. Riera jugó de titular e hizo un gol en la victoria de Chile por 5-2.

21) Marín, Edgardo. Año 2009. La Selección de Julio Martínez. Santiago de Chile. Editorial Planeta. (p.25)

22) Marín, Edgardo. Año 1985. La Roja de Todos. Santiago de Chile. Editorial Quimantú. (p.54)

Una victoria amplia y dos derrotas honrosas fue el balance de ese Mundial. La prensa comentó que el torneo sirvió para que nuevas figuras aparecieran en la selección²³. Se recuerda, además, la despedida de Riera vistiendo la camiseta nacional.

El primer chileno que jugó en Europa

Universidad Católica realizó una gira por Europa el año 1950. Cuando la UC jugó en Francia, la prensa local describió al “Tata” como un hombre “virtuose du ballon” y de “attraction”. Pero la forma de juego que exhibió en ese viaje no era la misma que en Chile.

Después de ese viaje, Fernando Riera se convirtió en el primer futbolista en jugar en Europa. Alejandro Scopelli, técnico argentino, recomendó al puntero al Reims de Francia, equipo que años más tarde alcanzó las finales de la Copa de Europa en 1956 y 1959.

La forma de juego agresiva y ofensiva que había en el viejo continente fue lo primero que llamó la atención del jugador. “Yo estoy seguro de que en Chile, por ejemplo, el delantero no arriesga el remate porque el subconsciente le está diciendo que si su disparo va fuera o demasiado alto se le va a silbar. En Europa, en cambio, se aplaude no la jugada, sino el intento de convertir un gol”, comentó Riera, que jugó entre la temporada 50’ y 52’ en Francia.

En 1953 recibió una oferta del Deportivo Vasco de Venezuela. Cuando lo contactaron, decidió volver nuevamente al fútbol de Sudamérica. “Lo contrataron en Caracas, donde no había fútbol, sino que sólo jugaban béisbol. Pero las colonias europeas que había en Caracas, querían tener fútbol, entonces contrataron a jugadores, Fernando fue uno de ellos”. Comentó Eugenia Oportot que viajó con Riera a Venezuela.

23) Marín, Edgardo. Año 1995. **Centenario Historia Total del Fútbol Chileno (1895-1995)**. Santiago de Chile. Editorial Planeta. (p.154)

El proyecto fue una buena alternativa para el jugador porque el plantel estaba conformado por varios chilenos, entre ellos Raimundo Infante y Andrés Prieto, grandes amigos del “Tata”. Sin embargo, la afición de Riera por el fútbol europeo lo hizo volver a Francia, junto con su compañero Infante. Esta vez los chilenos llegaron al conjunto de Rouen en 1954.

Así fue como el jugador construyó su historia. En Chile jugó en Unión Española y Universidad Católica hasta 1950. Tuvo un largo proceso en la selección que terminó con el Mundial de Brasil. Jugó en Francia y Venezuela, donde fue reconocido por su gran amor hacia este deporte, su afición por el fútbol europeo y las ganas de seguir relacionado con la actividad.

Su etapa en Portugal

Luego de 17 años como futbolista, el “Tata” se retiró en el viejo continente. En Francia, realizó el curso de entrenador bajo la conducción de Albert Batteux, quien dirigió a los galos en el Mundial de Suecia 1958.

Riera se perfeccionó en Europa porque creía que era importante para su desarrollo como técnico profesional. El ex delantero de la UC decía, en sus memorias, que la proyección natural de un jugador era convertirse en entrenador.

Alejandro Scopelli, una de las personas influyentes en la carrera del incipiente DT, dirigió al club Belenenses de Lisboa, fundado en 1919. El “Conejo” realizó una excelente labor en ese equipo que lo llevó a dirigir en España.

El entrenador argentino renunció al cuadro lusitano, pero les recomendó a los dirigentes portugueses que contrataran al “Tata” como nuevo técnico. Los directivos hablaron con él y le ofrecieron la conducción del equipo.

Luego de conversarlo con su pareja y pensar unos días sobre el tema, Riera aceptó la oferta del Belenenses en 1954. En ese momento, comenzó la campaña más exitosa de un técnico nacional en el viejo continente.

En su primera temporada como estratega, el entrenador del 62 aplicó los conceptos de la escuela francesa. Les pedía a sus jugadores buscar el gol de manera rápida, simple y contundente en el arco rival. Sus ideas fueron comprendidas por sus dirigidos, quienes realizaron una histórica campaña.

El cuadro lusitano, con un plantel de 18 futbolistas profesionales, funcionó de buena forma y alcanzó el segundo lugar del campeonato portugués. En la última fecha, el equipo de Riera perdió el título ante el poderoso Benfica.

Luego del Mundial de Suiza 1954, Riera aseguró a la revista Estadio que el fútbol europeo tiene diferencias con respecto al sudamericano. “No recuerdo haber visto en los encuentros que jugó el Belenenses entrar a un masajista a la cancha para atender a un futbolista. Ni a uno de los rivales que por un golpe haya quedado revolcándose en la cancha o que por un cobro haya levantado los brazos para protestar. Esas situaciones sólo ocurren en el continente americano”.

El entrenador nacional estuvo tres años en Lisboa con resultados favorables, pero la propuesta de Carlos Dittborn, ex dirigente de la UC y amigo cercano del “Tata”, quien le ofreció encabezar el proceso de la selección chilena del Mundial de 1962. Riera aceptó la oferta tras una gira del cuadro lusitano en Santiago. Luego de dirigir al Belenenses, Riera empezó a ser cotizado en los otros países de Europa.

“Me tocó ir a un Congreso a Portugal. Tuve la suerte de conocer la cancha del Belenenses porque teníamos que hacer unos trabajos en ese estadio. Me sorprendió cómo la gente todavía se acuerda de don Fernando y me preguntaban por él. Incluso, hay fotos antiguas de don Fernando y para uno es una alegría eso porque te das cuenta que es un maestro”, afirmó Ignacio Prieto, símbolo de la Universidad Católica

En mayo del 1961, el Benfica derrotó al Barcelona por 3 a 2 y alcanzó su primera Copa de Campeones de Europa. Al año siguiente, en Ámsterdam, el equipo lusitano venció al Real Madrid de Alfredo di Stefano, considerado por la FIFA como uno de los mejores jugadores europeos del siglo XX, consagrándose bicampeón del torneo europeo.

Las fortalezas de los monarcas europeos eran su defensa ordenada, pero su poderío se basaba en dos futbolistas: Eusebio, delantero habilidoso y desequilibrante; y Mario Coluna, el cerebro del Benfica. Ambos nacieron en Mozambique, aunque se nacionalizaron portugueses en la década del 60.

Tras la Copa del Mundo de 1962, el “Tata” dejó atrás el logro conseguido en Chile y volvió a dirigir en Europa. Ese mismo año Riera asumió el equipo de Eusebio modificando el sistema táctico con el objetivo de darle mayor protagonismo a “La Pantera” de Mozambique.

“Eusebio fue impresionante. El mundo vino a descubrirlo en el partido que Portugal perdía 3-0 y ganó 5-3 ante Corea en el Mundial de Inglaterra ‘66. Como todo superdotado, Eusebio no creaba problemas y te ayudaba en la cancha”²⁴, comentó Riera.

Su modo de trabajo fue similar al proceso de la selección chilena: planificación, rigurosidad y disciplina, fueron conceptos que se confirmaron en Lisboa. “Riera era bastante reacio a la cosa física, él quería el juego y no lucha. Era un tipo bastante preparado, los entrenamientos eran siempre bien organizados, dinámicos y en general él trabaja sin preparador físico”, aseguró Arturo Salah, discípulo del “Tata”.

En la campaña de 1963, el Benfica consiguió una racha impresionante de 27 partidos ganados en las competencias locales e internacionales. El campeón europeo se quedó con la liga portuguesa superando por nueve puntos al FC Porto, siendo el primer título logrado por Fernando Riera como entrenador profesional.

Además, el elenco del “Tata” ganó la Copa de Portugal y avanzó, por tercer año consecutivo, a la final de la Copa de Campeones de Europa. El cuadro lusitano se enfrentó al Milán en el estadio Wembley de Londres.

En una jugada polémica, como describe la revista Estadio, el cuadro italiano logró el triunfo por 2 a 1 y frustró el sueño de Riera de ser campeón de Europa. Tras la final de Londres, la

24) Urrutia, L. Año 1998. Recuerdos de un patriarca del fútbol. Suplemento Marca, Diario La Tercera 06 abril (p.4)

prensa lusitana consideró la victoria del Milán como un triunfo del “catenaccio” sobre el “romanticismo del Benfica”.

El técnico chileno dejó Lisboa para volver a Universidad Católica. En 1966, el año del Mundial de Inglaterra, Riera cumplió su tercer ciclo en Portugal alcanzando su segundo título en la liga portuguesa con el Benfica.

Ignacio Prieto afirmó que hace unos años conversó con Eusebio sobre Fernando Riera y él le aseguró que: “Era un maestro. Él siempre se preocupó por don Fernando y yo estoy seguro que hasta el día de hoy sigue preocupándose. Muchos de los jugadores que tuvo en Benfica lo respetan. La gente que lo conoció, en el fútbol en general, le tiene una gran admiración, un gran cariño, un enorme respeto, o sea la credibilidad que tienen hacia él es impresionante”.

El “Tata” permaneció por años en la élite del fútbol. No obstante, su participación en la generación de oro del Benfica fue uno de sus logros significativos en su carrera como técnico.

Desde 1938 a 1955, Inglaterra se midió en Wembley con selecciones que se denominaron “Resto del Mundo”, pero sólo se invitaban a los países de Europa continental. En ese período, los positivos resultados conseguidos por Uruguay, Brasil y Chile cambiaron el panorama del amistoso internacional.

La FIFA designó a Fernando Riera como técnico de la selección “Resto del Mundo” para enfrentarse, el 23 de octubre de 1963, a los británicos en el aniversario del centenario del fútbol inglés.

El entrenador campeón con el Benfica y finalista de la Copa Europea recibió esa distinción por el tercer lugar conseguido con Chile en el Mundial del 1962. El “Tata” se convirtió en el primer técnico sudamericano que fue invitado al simbólico encuentro.

Antes del partido, Riera conversó con la revista France Football y le dio a conocer la nómina del inédito equipo. “Lev Yashin (Unión Soviética), Eyzaguirre (Chile), Maldini (Italia), Schnellinger (Alemania), Santos (Brasil), Masopust (Checoslovaquia), di Stefano

(España), Kopa (Francia), Eusebio (Portugal), Pelé (Brasil), Puskas (Español), Seeler (Alemania), Pepe (Brasil) y Garrincha (Brasil)”.

Luis Eyzaguirre, lateral de la selección chilena, fue considerado por el técnico nacional como una de las revelaciones del Mundial de 1962. “Es un excelente defensor, tiene una magnífica técnica, temible en el contraataque. Desde ya le dije que tengo una marcada preferencia por el zaguero chileno”, le señaló a la revista gala.

Riera reconoció que pretendía en Wembley honrar a los futbolistas experimentados. “Alfredo di Stefano representa el futbol de los últimos diez años. Yo creo que representa al Charles Chaplin del cine. En fin, será una bella ocasión de hacerlo jugar con Pelé. Me gustaría ver, aunque sea sólo por una vez esa combinación sobre el terreno”.

Sin contar con Pele ni con Garrincha, la selección inglesa dominó el encuentro y fue superior al equipo del “Tata” que no pudo controlar la dinámica de los británicos. Con un ordenado sistema táctico, Inglaterra se impuso por 2 a 1 sobre el “Resto del Mundo”.

El partido quedó en los registros de la FIFA, pero la experiencia permaneció por siempre en la vida de Fernando Riera.

De regreso en Chile

Luego de su paso por el Benfica de Portugal, Fernando Riera volvió a Chile para dirigir en el club donde jugó durante 11 años: Universidad Católica. El “Tata” firmó por el equipo cruzado en 1963 y de inmediato comenzó a marcar diferencias con el resto de los entrenadores que habían pasado por la UC.

Su labor en la institución universitaria estuvo marcada por el trabajo que realizaba en la parte técnica y táctica. Junto a eso, la puntualidad era otro elemento que Riera tomaba en consideración en sus entrenamientos. “Él no aceptaba que un jugador llegara atrasado a entrenar. Se enojaba mucho cuando ocurría esto porque decía que si uno llegaba atrasado al entrenamiento después durante el partido va a llegar atrasado a la jugada”, declaró Ignacio Prieto, ex jugador del conjunto cruzado.

Durante su estadía en el club, el técnico creó una escuela de fútbol en el estadio de Independencia. En ese tiempo, la Católica jugaba en esa comuna y tenía su complejo deportivo en el lugar. El “Tata” realizaba su escuela los miércoles por la tarde y obligaba a todos sus jugadores a asistir a ella.

El rival más difícil que tuvo la UC con Riera como entrenador fue Universidad de Chile. Era la época del “Ballet Azul”, uno de los mejores equipos en la historia del fútbol chileno. A pesar de esto, el trabajo que realizó el entrenador fue fundamental para el título conseguido por el club el año 66.

Al igual que en su etapa como jugador, el “Tata” no se fue bien de la Católica. El equipo se preparaba para su debut en Copa Libertadores de América y el técnico le pidió a los dirigentes un jugador para reforzar al plantel. Sin embargo, ellos no trajeron a nadie. Riera se molestó, entró en discrepancias con la dirigencia y renunció.

A pesar de que Chile no participó en el Mundial de México 70, esa Copa del Mundo fue determinante para el trabajo de la selección nacional. Durante el torneo, el presidente de la Asociación Central de Fútbol, Nicolás Abumohor, se encontró con el técnico Fernando Riera. Ambos conversaron de fútbol y de la preocupación que existía en nuestro país por los malos resultados que la selección obtuvo en las eliminatorias para Inglaterra 66 y México 70.

Abumohor estaba consciente de que si Chile quería clasificar al Mundial de Alemania 74 había que desarrollar un proceso serio. Es por esto que cuando ambos regresan a nuestro país comienza el trabajo del seleccionado chileno. “Riera estará a cargo de un plan nacional para el fútbol, cuyo objetivo inmediato son las eliminatorias para el Mundial de 1974”, declaró el propio presidente de la ACF, al momento de firmar el contrato con el entrenador.

Igual que en el proceso para el Mundial del 62, Riera basó su trabajo en la disciplina. Organizó tres selecciones: una con jugadores de la zona central del país, otra con jóvenes y

la última con futbolistas del sur. Cada equipo jugó un amistoso en febrero de 1971. El primero perdió 1-0 contra Alemania Oriental, el segundo 2-0 con Perú y el último 3-0 contra Alemania nuevamente.

Además de esos encuentros, la selección chilena ya había jugado contra Brasil en octubre del año anterior. Chile terminó goleado 5-1 por la verdeamarela, pero a pesar de los malos resultados la gente estaba tranquila porque se estaba realizando un proceso de cara al próximo Mundial.

Sin embargo, el segundo ciclo del “Tata” al mando de la selección nacional no duró mucho tiempo. En junio de 1971 se produjo un confuso incidente entre el entrenador y la dirigencia de la Asociación que terminó con la salida de Riera. “Fernando ya era distinto. Venía de dirigir en Europa y tenía un genio más cascarrabias. Era muy mal genio y creo que eso le jugó en contra en este segundo proceso”, comentó Alberio Foullioux.

En 1978, Palestino se coronó campeón del torneo nacional y obtuvo el segundo título de su historia. El DT del equipo tricolor era Caupolicán Peña, quien el año anterior llegó para reemplazar en el cargo a Fernando Riera. Como ya era habitual en los clubes donde había estado anteriormente, el ex delantero tuvo problemas con los dirigentes y terminó renunciando a la institución árabe.

En el conjunto de La Cisterna, el “Tata” hizo debutar a varios futbolistas jóvenes. Su manera de dirigir al club se basó en un aspecto muy simple: jugaba el que estaba mejor. “A don Fernando no le importaba el nombre del jugador. Él siempre ponía al jugador que rendía mejor en la semana y eso a mí me marcó”, declaró Edgardo Fuentes, ex jugador del cuadro árabe, quien se consolidó como titular con Riera.

A pesar de que el “Tata” estuvo sólo una temporada en el elenco tricolor, su proyecto deportivo rindió frutos.²⁵ El año 77, Palestino ganó la Copa Chile, terminó tercero en el

²⁵ Marín, Edgardo. Año 1991. **La Historia de los Campeones (1933-1991)**. Santiago de Chile. Editorial Planeta

campeonato nacional y ganó la liguilla para la Copa Libertadores, situación que le permitió al club clasificar al certamen internacional.

Todos esos logros son reconocidos hasta el día de hoy por los integrantes de aquel plantel. “Riera fue muy importante en esos triunfos porque él inició el proceso, repatrió a Elías Figueroa y otros jugadores importantes. Yo creo que él inició todo ese proceso que después culminó Caupolicán Peña”, contó Fuentes.

Tras dirigir en Palestino, Riera se fue al Monterrey de México. En ese club estuvo una temporada y luego volvió a nuestro país para firmar como técnico de Universidad de Chile. El conjunto azul no tuvo buenos resultados a principios de los 70 y por eso decidió contratar al “Tata”.

En esa época, el plantel de la U no destacaba por su juego. La principal característica que tuvo ese equipo fue que la mayoría de sus jugadores se graduó y obtuvo un título académico. Riera siempre recalcaba esta situación porque consideraba importante que sus dirigidos fueran futbolistas ilustrados.

En el cuadro azul, el entrenador se preocupaba mucho de los entrenamientos. Los organizaba con tiempo, le gustaba que fueran dinámicos y con mucho fútbol. Era muy reacio al roce, a la parte física, lo que le entregaba mayor velocidad al juego. “Las prácticas eran entretenidas. No hacía cosas raras, ni ejercicios japoneses. Eran muy simples y preparadas”, contó Arturo Salah, ex delantero azul.

El capitán de ese equipo era Alberto Quintano. Con él, Riera tuvo una muy buena relación, al igual que con el resto del plantel. No obstante, el año 81 Universidad Católica hizo una oferta por Quintano, pero el entrenador se opuso tajantemente a que el defensor se fuera de la institución. Luego de varias negociaciones, la UC contrató al jugador lo que motivó la renuncia del “Tata”. “La ida de Quintano de la U fue una cosa muy negativa para todos. Don Fernando siempre se opuso a venderlo, a tal punto que se fue de la U. Eso fue malo también para Alberto porque en Católica lo trataron pésimo”, expresó Salah.

Esta situación opacó la buena campaña azul en el campeonato de 1980. El elenco universitario llegó a la penúltima fecha del torneo como líder, pero perdió contra Lota y dejó escapar la punta a manos de Cobreloa que terminó como campeón. Fue uno de los momentos más duros del entrenador al mando de la U.

Riera dirigió al cuadro azul durante cinco temporadas. En ningún otro club estuvo más tiempo que en la “U”. Este hecho produjo que la imagen del “Tata” se asociara más con Universidad de Chile que con la UC. “Es que esos cinco años fueron marcadores tanto para la U como para él. Riera siempre reconoció que ese grupo fue el que más lo llenó, de hecho por algo estuvo tanto tiempo en el club”, reconoció el actual entrenador de Huachipato.

La renuncia de Riera provocó el interés de varios clubes chilenos por contratarlo. Para la temporada de 1983-84, la dirigencia de Everton anunció la llegada de Fernando Riera como entrenador. El “Tata” llegó a un club que no había obtenido buenos resultados en el último tiempo.

El trabajo del entrenador mejoró el nivel del equipo. En el Campeonato Nacional de ese año, Everton realizó una buena campaña, pero no le alcanzó para pelear contra equipos como la U o Colo-Colo. Sin embargo, el cuadro de Riera se enfocó en la Copa Chile donde llegó salió campeón venciendo a la Universidad Católica por 3 a 0.

Este fue el único logro que el técnico consiguió con el elenco oro y cielo. Al año siguiente, el “Tata” renunció.

En 1965, Fernando Riera firmó en Nacional de Uruguay, uno de los equipos más importantes de ese país, que venía de salir campeón en el torneo pasado.”Cuando llegué a Nacional en 1967, todos recordaban a don Fernando, porque se preocupó de los jugadores jóvenes, les dio la oportunidad de jugar”, afirmó Ignacio Prieto.

Riera no alcanzó a estar un año, pero su trabajo se valoró porque integró a jugadores jóvenes, como Maneiro, Juan Carlos Blanco y Filomeno, a un plantel que estaba acostumbrado a grandes figuras. Su carrera recién comenzaba.

A finales de los 60', y durante gran parte de la década del 70,' Riera asumió la dirección técnica de muchos equipos tanto en Europa como Sudamérica. El Espanyol de Barcelona, Boca Juniors, Porto, Deportivo La Coruña, Marsella de Francia, Sporting de Lisboa y Monterrey de México, fueron los destinos de este profesional del fútbol.

Pero su trayectoria no se reconoce por los buenos o malos resultados que obtuvo en los equipos donde dirigió, sino por el legado que dejó en cada club.

Nacional fue protagonista de las competencias en que participó en los años 70' y gran parte de ese éxito deportivo se le atribuyó al trabajo que ejerció Riera. Un compromiso que incluyó un proceso, además del orden y la disciplina. “El equipo campeón de la Copa Libertadores estaba compuesto por jóvenes que fueron sacados de las inferiores por don Fernando”, recordó Prieto.

En Monterrey, su imagen es recordada con respeto y admiración, gracias al profesionalismo que les inculcó a sus jugadores. Arturo Salah, dirigió en ese equipo mexicano. “Hablar de Riera en Monterrey, era hablar de Dios”, relató el entrenador de Huachipato.

Pero la trayectoria del “Tata” por diversos clubes se debe también a su personalidad, que muchas veces le jugó una mala pasada. Era un hombre con características impulsivas que tuvo problemas en varios lugares, como por ejemplo en el Español de Barcelona. En ese equipo, Riera renunció tras una disputa que terminó en un juicio por sueldos impagos, situación que el entrenador no soportaba.

Un hombre con un sello propio, retirado hace 22 años, un hombre ejemplar, durante toda su profesión. Trató de inculcar su fútbol con más triunfos que derrotas. Con más táctica que técnica, y que dejó un legado en los clubes en que estuvo, hasta el día de hoy.

CAPITULO 4

Fernando Riera vive en un edificio de Providencia acompañado por Isabel Arias, su enfermera que lo cuida hace 30 años. Riera pasa sus días acostado en su cama sin tener noción de lo que ocurre a su alrededor. Su cabeza empezó a tener problemas el año 2004 cuando producto de un problema respiratorio tuvo que ser internado. Desde ese momento, el entrenador del 62 nunca volvió a ser el mismo.

Con 90 años, el “Tata” ha sido operado dos veces de las caderas²⁶. No puede ver fútbol, no atiende visitas y padece una enfermedad crónica: Alzheimer, que lentamente ha deteriorado su memoria. “Siempre nos vemos con Fernando. Incluso ahora último que está enfermo yo voy a verlo. Almuerzo y me quedo todo el día con él. Hasta hace poco me reconocía, pero ahora ya no sé”, afirmó su ex señora y madre de sus tres hijos, Eugenia Oportot.

El cuerpo de Riera ya no le permite realizar actividades cotidianas, pero en su rostro aún se mantiene la dureza que siempre lo caracterizó. Su médico de cabecera, Juan Céspedes, reconoció al diario “El Mercurio” que él no tiene ningún síntoma específico, pero es una enfermedad que resulta normal para alguien nacido en 1920²⁷.

Pese al delicado estado de salud del “Tata”, Fernando y María Eugenia, sus hijos, visitan regularmente su departamento. “Él todavía me recuerda y reconoce”, declaró el hijo mayor.

A su departamento no entra cualquier persona. No obstante, todos los 30 de mayo los seleccionados del 1962 llegan hasta el hogar de Riera para conmemorar la inauguración de la Copa del Mundo realizada en Chile. Alberto Fouillieux, uno de los asistentes, admite que el “Tata” está bien físicamente, pero que no puede entablar una conversación fluida.

Manuel Pellegrini y Arturo Salah, dos hombres importantes en la vida de Riera, pueden visitarlo cuando ellos quieran. El entrenador de Huachipato dice que lo llama una vez por semana y le pregunta a Isabel sobre el estado del ex técnico del Benfica.

15) Fluxá, R. 2008. **El otoño de Fernando Riera**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 1)

16) Fluxá, R. 2008. **El otoño de Fernando Riera**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 1)

Los tres estaban suscritos a la revista “France Football”, una de las publicaciones más prestigiosas de Europa. Luego de leer el suplemento deportivo, discutían y analizaban los esquemas tácticos que se utilizaban en el viejo continente. “Era un educador, un formador tremendo, un estudioso que a uno le hacía querer la profesión. Yo todavía sigo suscrito a la revista francesa”, aseguró Salah, discípulo de Riera.

La última vez que el ex jugador de Universidad Católica participó de un acto público fue en la inauguración del Centro de Formación Técnica del Colegio de Entrenadores, evento que se realizó el año 2003. Desde ese momento, su familia ha optado por proteger su imagen, debido a sus problemas de salud²⁸.

El lado humano del “Tata”

Fernando Riera perteneció a una familia numerosa. Su infancia estuvo rodeada de seis personas importantes: sus padres, Melchor y Juana, y sus hermanos Melchor, Jaime, Guillermo y Juan. “Yo creo que fue una familia de mucho éxito”, afirmó Sergio Livingstone, ex arquero de la selección chilena.

El “Tata” nació en Santiago el 27 de junio de 1920 y estudió en el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, donde compartió con Livingstone, Claudio Vicuña y Andrés Prieto. “Era una persona inquieta, muy culta porque viajó mucho, era muy inteligente a pesar de que no tenía estudios superiores, pero lo más notable de él era su conocimiento del fútbol”, destacó Arturo Salah.

En su infancia, Riera tenía mucho sentido del humor con sus amigos cercanos, pero era de carácter fuerte. “Fernando era un hombre interesante, de bajo perfil, en la intimidad era

17) Fluxá, R. 2008. **El otoño de Fernando Riera**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 1)

muy ingenioso, dicharachero, hábil para la frase corta y para ver la parte graciosa de la vida, pero al mismo tiempo un hombre de muy mal genio”, expresó el “Sapo”.

Luego de la etapa escolar, Riera trabajó en una planta de maderas en Santiago. Su capacidad en la industria manufacturera lo llevó a dirigir un grupo de trabajo. De esta forma, el “Tata” encabezó un proyecto personal por primera vez en su vida.

Riera siempre se preocupó de su imagen y apariencia. Sus amigos le decían el “pirulo” porque el técnico chileno se vestía con las marcas más exclusivas de Europa. Esta situación le permitió tener suerte con las mujeres “Fernando era un tipo de buena pinta. Nosotros teníamos mucha afinidad, salíamos a caminar y pololear juntos en la misma época. También compartimos pieza en las concentraciones”, recordó Livingstone, compañero durante toda su carrera como futbolista en Chile.

La vida sentimental de Riera

En Viña del Mar, el “Tata” conoció a Eugenia Oportot tras una celebración de año nuevo. “Yo andaba con un grupo de amigos en Viña y tenía que devolverme a Santiago, pero me encontré que no había cupo en los autos para volver. Entonces un amigo mío, que era amigo de Fernando, me lo presentó y le preguntó si me podía volver con él. Ahí nos conocimos”, contó la mujer que lo acompañó por más de 30 años.

Ella recuerda haber salido muchas veces con Riera, pero admite que en un principio la relación no resultó. “Él era muy atento y agradable con las mujeres. Yo le tenía mucho cariño antes de enamorarme de él”, aseguró la ex esposa.

A fines de 1952, Riera decidió pedirle matrimonio a Oportot. Ella, sorprendida, rechazó la propuesta porque en ese momento era joven, tenía sólo 21 años, y no estaba en sus planes comprometerse

En su última etapa como futbolista, Riera recibió una oferta para ir a jugar al Vasco Venezuela. Al enterarse de la noticia, Oportot cambió su decisión y acordó casarse con él. "Fue todo muy rápido porque tuve que ir a casarme allá. Fernando se fue, quedamos en que en un mes más me mandaba el pasaje y yo me iba. Renuncié a la oficina en la que trabajaba y partí a Caracas", afirmó la madre de los tres hijos del entrenador del 62

El 3 de marzo de 1953, la pareja contrajo matrimonio, siendo testigos sus compañeros de equipo: Raimundo Infante y Andrés Prieto. Luego de un año en tierras venezolanas, el ex atacante de la UC determinó finalizar su carrera en Europa y Oportot lo acompañó.

En el viejo continente, Riera hizo el curso de entrenador durante 15 días. En ese tiempo, el futbolista chileno tuvo que viajar constantemente a otras localidades de Francia. "Cuando jugaban amistosos convidaban a las señoras también y nos íbamos en bus a los lugares donde eran los partidos. Esos viajes me servían como entretenimiento porque Fernando salía mucho a jugar afuera", señaló la ex señora del "Tata".

Tras los entrenamientos, las reuniones de Riera con sus compañeros de equipo se repitieron a menudo en Europa. Oportot dice que él se juntaba con un austriaco y un francés a jugar canasta en el hotel donde ellos alojaban.

El reciente matrimonio celebró su primer año nuevo en París. La pareja fue invitada a la casa del entrenador argentino Alejandro Scopelli. De acuerdo a la ex mujer del "Tata", la celebración fue estupenda con todo el encanto que tiene la ciudad francesa. Oportot siempre quiso viajar a Europa, pero nunca pudo hacerlo por problemas económicos. Por esta razón, su estadía en Francia fue inolvidable para ella.

Riera acabó con buenas calificaciones el curso de entrenador. Tras recibirse como técnico en Francia, el "Tata" viajó a Lisboa para asumir al Belenenses de Portugal. En ese país, ocurrieron dos hechos trascendentales en su vida: comenzó su carrera como DT y nació Fernando, su primer hijo.

“A Fernando le fue muy bien en el Belenenses, los dirigentes de ese club le hicieron un homenaje y le regalaron un reloj de oro al término de la campaña’”, detalló Eugenia Oportot.

Las labores del incipiente DT le impidieron compartir frecuentemente con su familia. Cuando Riera volvió a Chile y encabezó el proceso del Mundial de 1962 no pudo estar mucho tiempo con sus seres queridos. “La época cuando Fernando estuvo al mando de la selección nacional fue media terrorífica para mí y para mis hijos”, admitió la ex esposa del “Tata”.

Tras obtener el tercer lugar en la Copa del Mundo, la familia del entrenador del 62 no realizó grandes festejos, ni eventos especiales para celebrar el histórico logro. Aún así se organizó una comida simple con su círculo íntimo.

Un aspecto que caracterizó a Riera fue la cordialidad que tuvo con sus amigos. A él le encantaba que ellos fueran a su hogar y los invitaba a comer. En estas instancias, el “Tata” expresaba todo su cariño hacía sus invitados. “No le gustaba mucho salir a otras partes. Prefería que todos fueran a su casa”, indicó la madre de Fernando hijo.

Tras 27 años de matrimonio, Eugenia Oportot se separó de su marido en 1981. No obstante, el hecho no produjo un quiebre entre ambos. Siguieron relacionándose de manera civilizada, principalmente por el respeto a sus hijos. Ella se volvió a casar y vivió 18 años con otra pareja.

Riera, en cambio, nunca más formalizó con otra mujer porque creía que el compromiso era solamente una vez en la vida²⁹.

18) Fluxá, R. 2008. **El otoño de Fernando Riera**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 3)

Oportot, viuda de su segundo esposo, visita constantemente el edificio de Providencia. La ex esposa del “Tata” todavía se preocupa de él: ella lo mira, le muestra fotografías del pasado, lo abraza y le cuenta historias familiares.

La imagen paternalista de Riera

En Lisboa, nacieron Fernando (56), Roberto (54) y María Eugenia (47) los tres hijos del matrimonio Riera-Oportot. En 1954, el “Tata” dirigía al club Belenenses y sus funciones lo obligaban a colaborar en los partidos del equipo portugués.

Riera no presenció el nacimiento de su hijo mayor porque se encontraba trabajando con el cuadro lusitano. “A Fernando le comunicaron que fue papá cuando estaba en el estadio y le informaron a través de los altoparlantes. Después del encuentro, el llegó a la clínica, miró la guagua y le llevó un queque de regalo”, recordó la ex esposa del entrenador del 62.

El crecimiento de su familia se transformó en uno de los momentos significativos de la vida del “Tata” porque cumplió su sueño de ser padre. “Mi papá estaba orgulloso de nosotros siempre nos estaba enseñando algo nuevo”, comentó el hijo mayor del matrimonio Riera - Oportot.

El ex entrenador del Benfica invitaba a sus hijos a los entrenamientos para que ellos conocieran su trabajo. “Por suerte tuve la oportunidad de estar en las concentraciones y entrenar con todos los equipos en que estuvo. Yo tenía las cualidades para ser un gran jugador, pero me fui por otro camino”, señaló Fernando hijo.

Además al “Tata” le gustaba jugar tenis en el Estadio Español, donde era acompañado por Roberto y Fernando. En esas actividades, les enseñó a ellos la pasión por el deporte. “Mi papa no aceptaba la derrota, él siempre decía que en el deporte había que ganar”, aseguró su hijo mayor.

Roberto jugó en Universidad Católica, pero sin gran éxito. “Él era fanático del fútbol, se iba sólo desde Vitacura al estadio de la UC en Independencia”, expresó Oportot.

María Eugenia posee una personalidad muy parecida a su padre. Los dos se caracterizan por ser impulsivos ante los demás y esto los llevó a pelear mucho entre ellos. “Ambos tenían un genio tremendo” cuenta un integrante de la familia.

“Fernando era un buen padre con sus hijos. Él se preocupó de que a ellos nunca les faltaría nada”, aclaró Oportot.

Luego de la separación de sus padres, la única hija se fue a vivir con el ex entrenador de Universidad Católica. María Eugenia le tiene un cariño inmenso a su papá y lo visita regularmente a su edificio de Providencia.

El “Tata” faltó en reiteradas ocasiones a eventos importantes de sus hijos. El entrenador del 62 no pudo asistir a cumpleaños, navidades y comidas familiares, por ejemplo. Las giras por otros países impidieron a Riera compartir normalmente con sus cercanos.

Aparte de Chile, el ex técnico de la “U” vivió con su familia en Argentina, México, Uruguay, Portugal, España y Francia. Esto significó que sus hijos tuvieran problemas con sus estudios. “A mí me daba angustia porque ellos tenían que estudiar un idioma que no sabían por el constante cambio de casa. Tenían que leer muchos libros y como no eran grandes alumnos no sé cómo pasaron de curso”, expresó la ex señora de Riera.

María Eugenia terminó su etapa escolar en Santiago, mientras sus hermanos varones finalizaron sus estudios en México. El “Tata” no intervino en las carreras profesionales de sus hijos, pero les inculcó que debían ser perseverantes en sus actividades.

Fernando hijo se dedicó al comercio. Roberto se radicó en México y trabaja en una compañía de seguros. María Eugenia hizo su vida en Chile. Ella egresó de Ingeniería Comercial y actualmente tiene su empresa particular.

El “Tata” fue un padre alejado de su familia por su trabajo como técnico, pero Roberto, Fernando y María Eugenia lo consideran un hombre admirable por el respeto que imponía en su hogar. El mentor de los entrenadores proyectó una buena enseñanza en sus hijos.

CONCLUSIÓN

Más allá de convertirse en el artífice del tercer lugar en el Mundial de 1962, la llegada de Fernando Riera con los cursos de entrenador desde Europa fue un hito importante en el progreso del fútbol chileno porque dejó huellas imborrables en los técnicos nacionales.

Fue en el viejo continente donde el ex futbolista se consagró como técnico dirigiendo al Benfica de Portugal, club con el que alcanzó las finales de la Copa Intercontinental y el Campeonato de Europa. Además, trabajó en Francia, España, Uruguay, México y Argentina, donde en todos los equipos que estuvo dejó un sello distintivo que hasta el día de hoy es reconocido en esos países.

Desde que en 1956 la Federación Internacional de Fútbol Asociados (FIFA) otorgó el Mundial a Chile empezaron a desarrollarse una serie de transformaciones positivas para el deporte nacional. Sin embargo, la situación del país no era de las mejores. En 1960 Chile padeció un terremoto que dejó consecuencias devastadoras en Valdivia y Corral.

Antes del “Tata”, la actividad futbolística mostraba signos importantes de sub-desarrollo, que se acentuaron con las indisciplinas y malos resultados del Sudamericano de Lima en 1957. El progreso del fútbol nacional se inició con la llegada de Fernando Riera, quien dio rigor y sentó las bases de un trabajo que nunca antes se había realizado

El DT comandó una gira por Europa con el seleccionado chileno el año 60’. Dos años más tarde, la Roja mostró un excelente nivel futbolístico en la Copa del Mundo: derrotó a Italia y Suiza, pero cayó ante Alemania.

Luego venció a la Unión Soviética y avanzó a semifinales del torneo. En esa instancia pierde con Brasil, aunque tiene opciones de luchar por el bronce.

En el Estadio Nacional, el equipo del “Tata” superó a Yugoslavia con gol de Eladio Rojas. De esa forma, Riera logró el hito deportivo más importante en la historia del fútbol chileno: tercer lugar en el Mundial de 1962.

La FIFA designó al ex delantero de la UC como técnico de la selección “Resto del Mundo” para enfrentarse, el 23 de octubre de 1963, a los británicos en el aniversario del centenario del fútbol inglés.

El entrenador campeón con el Benfica y finalista de la Copa Europea recibió esa distinción por el inédito logro del deporte chileno. El “Tata” se convirtió en el primer técnico sudamericano que fue invitado al simbólico encuentro.

Luego de 48 años, Chile logró dos victorias seguidas en la Copa del Mundo de Sudáfrica 2010 y dejó una positiva imagen a nivel mundial. Aunque frente a la pizarra táctica marcan diferencias, varias son las semejanzas entre Fernando Riera y Marcelo Bielsa, ya que ambos procesos demostraron que con orden, disciplina y planificación se pueden lograr resultados deseados para el fútbol nacional.

Aparte de dirigir a Chile en el 62’, el “Tata” consiguió dos títulos al mando del Benfica, una Copa Chile con Palestino y un torneo Polla Gol con Everton. Pese a que se retiró de la actividad hace 22 años, Riera logró despertar la vocación en la mayoría de sus dirigidos.

BIBLOGRAFIA

Libros:

- 1) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2009b. **Historia de la Clasificación a Sudáfrica 2010**. Santiago de Chile. Ediciones B.
- 2) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2006. **Historia Secretas del Fútbol Chileno I**. Santiago de Chile. Ediciones B.
- 3) Guarello, J. Cristóbal y Urrutia, L. Año 2009a. **Anecdotario del Fútbol Chileno**. Santiago de Chile. Ediciones B.
- 4) Marín, Edgardo. Año 2009. **La Selección de Julio Martínez**. Santiago de Chile. Editorial Planeta
- 5) Marín, Edgardo. Año 1985. **La Roja de Todos**. Santiago de Chile. Editorial Quimantú
- 6) Marín, Edgardo. Año 1995. **Centenario Historia Total del Fútbol Chileno (1895-1995)**. Santiago de Chile. Editorial Planeta.
- 7) Marín, Edgardo. Año 1991. **La Historia de los Campeones (1933-1991)**. Santiago de Chile. Editorial Planeta.
- 8) Matamala, Daniel. Año 2010. **1962: El Mito del Mundial Chileno**. Santiago de Chile. Editorial Grupo Zeta

Revistas:

Vera, A. 1963. **Lleno de Ilusiones**. Revista Estadio. 08 agosto. (p.3)

Ochoa, I. Año 1982. **En el libro de Riera no existió Colo Colo**. Revista Estadio. 13 junio (p.1)

Diarios

González, A. 2008. **A medio siglo del plan que remeció al fútbol chileno**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 2)

Fluxá, R. 2008. **El otoño de Fernando Riera**. El Mercurio. 22 septiembre. (p. 1)

Urrutia, L. Año 1998. **Recuerdos de un patriarca del fútbol**. Suplemento Marca, Diario La Tercera 06 abril (p.4)